

**REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEUELA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE FILOSOFIA**



**EL CONCEPTO DE EDUCACIÓN EN SANTO
TOMÁS DE AQUINO.**

Autor: Br Gustavo A, Francia P
C.I 19829346

Caracas, Mayo 2018

**REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEUELA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE FILOSOFIA**



**EL CONCEPTO DE EDUCACIÓN EN SANTO
TOMÁS DE AQUINO.**

Trabajo de Grado Presentado como Requisito para Optar al Grado de
Licenciado en Filosofía.

Autor: Br Gustavo A, Francia P
C.I 19829346


Tutor: Dr. Gregorio Valera Villegas

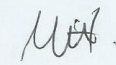
Caracas, Mayo 2018




VEREDICTO

Hoy, viernes 08 de junio de 2018 a las 9:30 a.m. reunidos en la Sala de Consejo de la Escuela de Filosofía, el Jurado conformado por los profesores: Prof. **GREGORIO VALERA VILLEGAS** (TUTOR), titular de la cédula de identidad No. V-4.305.095, Prof^a. **MARÍA GUADALUPE LLANES** (JURADO), titular de la cédula de identidad No. E-81.623.618 y el Prof. **COSTANTINO COSTABILE FRANCO** (JURADO), titular de la cédula de identidad No. V-5.532.060, para la defensa del trabajo de tesis de grado del bachiller: **GUSTAVO ANTONIO FRANCIA PACHECO**, cédula de identidad No. **V-19.829.346**, titulada: "*Concepto de la Educación en Santo Tomas de Aquino*". El Jurado acordó, una vez cumplido lo previsto por la ley de Universidades, otorgarle la calificación de **SOBRESALIENTE**, que le permite obtener el título de **LICENCIADO EN FILOSOFÍA**. *Mención Publicación*


Prof. María Guadalupe Llanes
Jurado


Prof. Costantino Costabile Franco
Jurado


Prof. Gregorio Valera Villegas
Tutor

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó...

Y he aquí que era bueno en gran manera”

(Gn 1:27-31b)

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a mis padres y a mis hermanas, quienes han sido el ejemplo y el motor a lo largo de mi vida, a quienes siempre llevo en mi corazón y en mis acciones diarias y a quien siempre quiero enorgullecer con mis acciones.

En especial a mi mamá Magaly, mi roca y mi apoyo en todo momento. Quien sin descanso, ha sido el motor para terminar este proyecto.

A mis hermanas, ejemplos constante de éxito. Que la culminación de este trabajo, sea el ejemplo que seguir sus pasos ha sido clave en mi vida.

A mi papá Ramón, sin quien no podría haber estado aquí alcanzando esta meta.

Finalmente, quiero dedicar este trabajo a mis queridos sobrinos Jeremías Gustavo y Josué Gustavo, el amor ingenuo e inocente, alegría en momentos de tristeza, inspiración en la distancia. Sobrinos; vienen de una familia brillante y llena de logros. Pero también vale equivocarse, tardarse, caerse y levantarse y después lograrlo para ser lo mejor que puedan llegar a ser en su existencia.

AGRADECIMIENTOS

Mi especial agradecimiento a Dios, fuente inspiradora de este trabajo, de mis comienzos en esta carrera y razón para terminarla. Dios de Santo Tomás de Aquino y Dios que me ha hecho mantenerme valiente y firme para cumplir mis promesas y quien ha escuchado mis suplicas desde el principio de los tiempos.

Agradezco con todo mi ser a mi madre, Magaly Pacheco, quien no solo ha sido coautora de este trabajo de grado, sino que ha luchado por mi desde el comienzo de mis días. Se dedicó a cuidar un bebé prematuro, para verlo crecer y convertirse en un hombre de bien. Ella, renunció a lujos y placeres para darme el mejor ejemplo y hacer cómoda mi vida. A mi madre, cuya sabiduría ha guiado mi vida constantemente por buenas decisiones y bondad.

A mis hermanas, que han visto mi oscuridad y aun así su amor ha sido incondicional. A Heidi Katiuska, por cuidarme como a un hijo y por ser un ejemplo de templanza, bondad y alegría. A Mariam Karina, por guiarme con su energía a perseguir mis sueños y metas, y a no rendirme por difícil que parezcan.

A mi padre, Ramón Francia, de quien herede la bondad y la paciencia para alcanzar mis metas y quien me ha amado desde el principio.

Mi agradecimiento especial, a mi tutor Gregorio Valera Villegas, a quien he aprendido a valorar y apreciar, por aceptar el reto de guiar una tesis a distancia, de un alumno que no conocía y sin menguar fue de gran apoyo para mí y mi madre para recorrer este camino.

Asimismo, quiero agradecer a mis amigos; quienes siempre han creído y confiado en mí, me apoyaron en momentos difíciles, sin juicios y con amor. A Anyuli Alvarado, Glorymar Hernández, Marcos Delgado, Daniel Parraga y Luis Miguel Rujana.

Finalmente quiero agradecer a mi amada Universidad Central de Venezuela, que me dio los mejores momentos, los mejores amigos y las mejores experiencias. A sus brillantes profesores, como mi querida María Guadalupe Llanes. Agradezco a mi casa de estudio y a la que siempre llevaré en mi corazón, a mi amada Universidad Central de Venezuela.

INDICE GENERAL

	Pág.
Dedicatoria.....	v
Agradecimiento.....	vi
Indice.....	vii
Resumen.....	ix
Introducción.....	1
El Asunto de la Investigación.....	6
PARTE I	
FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DEL PENSAMIENTO DE TOMÁS DE AQUINO.	13
I.1. Bases de la filosofía de Santo Tomás de Aquino.....	13
I.2. Influencia Aristotélica en el Pensamiento de Santo Tomás de Aquino.....	15
I.3. El Cristianismo como base del Pensamiento en Santo Tomás de Aquino.....	18
I.4. Conciliación de la Fe y la Razón, fundamentos de la Educación en Santo Tomás de Aquino.....	20
PARTE II	
EL ACTO Y LA POTENCIA EN LA PERSPECTIVA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.	24
II.1. El Concepto de Acto en Santo Tomás de Aquino.....	25
II.2. El Concepto de Potencia en Santo Tomás de Aquino.....	28
II.3. Relación entre Acto y Potencia.....	29
II.4. La Esencia y la Existencia en Santo Tomás de Aquino.....	31

II.5. El Entendimiento; Principio Intelectivo en Santo Tomás de Aquino.....	34
PARTE III	
LA PERSONA EN ACTO	38
III.1. La Persona: El Estado Perfecto del Hombre.....	38
III.2. Las Virtudes Humanas.....	42
III.3. Las Virtudes Morales.....	45
III.4. Las Virtudes Intelectuales.....	50
PARTE IV	
EL CONCEPTO DE EDUCACION FUNDADO EN SANTO TOMÁS DE AQUINO	56
IV.1. El Acto en la Educación.....	56
IV.2. El Maestro; El otro en Acto.....	61
IV.3. El Discípulo; La Persona en Potencia.....	65
IV.4. El Arte de Enseñar.....	69
EL EPILOGO	
LA PERSONA EN VIRTUD... <i>El acto de Ser quien se está llamado a Ser</i>	77
REFERENCIA BIBLIOGRAFICAS	
Fuentes Primarias	81
Fuentes secundarias	

**REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEUELA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE FILOSOFIA**

**EL CONCEPTO DE EDUCACIÓN EN SANTO TOMÁS DE
AQUINO.**

Autor: Br Gustavo A, Francia P
Tutor: Dr. Gregorio Valera V
Fecha: Mayo 2018

RESUMEN

Santo Tomás de Aquino, filósofo-teólogo, dedicó su vida a la tarea intelectual, dejó un legado histórico que aún en este tiempo es motivo de análisis, lo que da origen al objetivo general del presente trabajo, el cual consiste en: Analizar el Concepto de Educación en el Pensamiento de Tomás de Aquino. El estudio está enmarcado en una investigación teórica-documental, con un diseño bibliográfico. Las técnicas de recolección de la información que se utilizaron, fueron la lectura en profundidad y el fichaje. La información recabada se asentó a través del resumen analítico y el análisis crítico, de manera de alcanzar el objetivo propuesto. El Acto y la Potencia en el Concepto de la Educación en Tomas de Aquino, son los ejes fundamentales que se desglosaron en los referentes teóricos, utilizando como obra referencial el Summa de Teología. Para una mejor comprensión, el trabajo se estructuró en cuatro partes. A manera de conclusión se presenta el Epilogo de la investigación, en el que se destaca el Concepto de Educación devenido del análisis realizado desde los fundamentos filosóficos de Santo Tomás de Aquino y para finalizar se muestran las referencias bibliográficas contentivas en el trabajo.

Palabras Clave: Santo Tomas de Aquino. Acto y Potencia. Concepto de Educación.

INTRODUCCION

El concepto de educación, a través de la historia y los diferentes pensamientos, evidencian que es diferente en cada autor, asimismo, tiende a variar con el transcurrir del tiempo. Se han dado muchas definiciones de la educación, casi siempre en función de las preferencias, de las opiniones y de los sistemas filosóficos que ha tenido cada definidor, en la mayoría de los casos, esto viene dado por la acción humana y su relación con los otros, interpretándose esto como educación.

Destacados filósofos han dado su aporte al ámbito educativo, entre ellos Platón, quien consideraba que, *la educación juega un papel indispensable en la construcción del Estado*¹. Tal aseveración, muestra el nivel de importancia que este pensador le dispensaba a la educación. Del mismo modo, Aristóteles en su concepción política, le dio especial atención a la educación, afirmando que *es ésta la que capacita al hombre a comprender y obedecer las prescripciones de la razón y de esa manera, la voluntad adquiere el hábito de obrar*².

En este mismo orden de ideas, otro destacado filósofo medieval, considerado un pilar importante de la educación es, Santo Tomás de Aquino,

¹ *La Republica* de Platón (428-347 a C), es el cimiento de la historia pedagógica occidental, en su famosa “alegoría de la caverna” que esta al comienzo de *La Republica*, presenta su visión de “cómo se enseña al hombre” Tomado: Winfried Böhm y Ernesto Schiefelbein. *Repensando la Educación: Diez preguntas para mejorar la docencia*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. (2004). P. 35

² La importancia de la educación en la concepción política de Aristóteles sigue la línea ético-socrática de su maestro Platón. Véase J. R. Núñez Tenorio. *Introducción a la Filosofía*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca (1977) P. 312

quien recibió en su formación una considerable influencia aristotélica y cristiana, que contribuyó a enriquecer su pensamiento. De allí, que para Aquino al igual que el filósofo como solía llamarlo, su propósito consistiría, en trazar una ruta para que el hombre pudiera alcanzar su bien supremo y llegar a su fin último; lo cual es posible a través de lo educativo.

Este filósofo sostenía, que *el hombre es un ser social por naturaleza, que necesita de los otros y la sociedad, para alcanzar sus propósitos como ser humano*³, lo que procuró testimoniar en su tránsito terrenal. Los supuestos que presentan estos grandes pensadores, a pesar de la distancia temporal, son causa de análisis, si se considera a la educación como una acción humana que contribuye a su perfección. Entorno a estas consideraciones nace el interés del investigador en analizar el Concepto de Educación en el legado histórico de Santo Tomás de Aquino.

La obra de Tomás de Aquino que recoge las principales ideas en cuanto al tema de la educación, que fue un referente teórico en el presente trabajo de investigación es, la Suma de Teología, obra inconclusa del Aquinate. Esta obra clásica del Santo, es presentada en cuestiones y artículos, que muestra el sello personal del autor, un maestro que dedicó su vida a la actividad intelectual. En este clásico el filósofo, hace cuestionamientos teológicos y filosóficos que ayudan a comprender la naturaleza humana, su forma de

³ Véase Santiago Sánchez - Migallon Jiménez, *Historia de la Filosofía*. España: Universidad de Málaga (2012) (P.7).

relacionarse y entender el mundo externo e interno, lo humano y lo divino, fundamentos en los que sustentó su acción educadora.

El Doctor Angélico⁴, como también fue conocido, en este mismo contexto, sostenía que el ser humano constituye una sustancia única, en el que destaca las nociones esencia y existencia, acto y potencia, aspectos claves en el análisis del Concepto de la Educación desde las premisas filosóficas de Santo Tomás de Aquino.

Así pues, en la investigación se buscó profundizar en las ideas abstraídas de los escritos de Tomás de Aquino, con el fin de discurrir los fundamentos filosóficos que dan significado a la educación y que, desde la visión del investigador, tiene sentido en la relación acto y potencia, en tanto, que el acto y la potencia se mezclan en todas las cosas. La potencia como posibilidad, *como principio de operación*⁵, y el acto, en tanto es perfección, el fin de ser lo que se está llamado a ser; en términos de Tomás de Aquino, Ser Persona.

Ahora bien, profundizar en estas ideas, e indagar en el concepto de educación, se convirtió en el propósito que se planteó el investigador, no

⁴ Fue llamado el Doctor Angélico por San Pio quien proclamo a Santo Tomas, Doctor de la iglesia en 1567 en la Encíclica “Actemi Patris” del 4 de agosto de 1879. León XIII le declaro “Príncipe y maestro de todos los doctores escolásticos”. El mismo ilustre pontífice el 4 de agosto de 1880 lo designo patrono de todas las universidades, academias y escuelas católicas del mundo. (*Ob.cit 2012*) P. 7-8)

⁵ Véase Santo Tomas de Aquino. *Suma de Teología I*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.(2001) (P.288)

obstante, se consideró lo expresado por Maritain⁶, en cuanto a que, Santo Tomás es un autor difícil de percibir, que se oculta en la luz y que nunca dice de un solo golpe todo su pensamiento.

En otro orden de ideas, la investigación fue organizada de la siguiente forma: en principio se presenta la introducción y el asunto de la investigación, en este apartado se muestra de manera explícita el objeto de estudio, los objetivos y los aspectos metodológicos que se siguieron en el tránsito de la investigación. Luego se presenta el cuerpo del trabajo, dispuesto en partes; la Parte I, se identificó como FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DEL PENSAMIENTO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO, aquí se detallan las bases de la filosofía de Santo Tomás de Aquino, la influencia que recibió del Aristotelismo y el Cristianismo, así como la conciliación entre lo uno y lo otro, lo que finalmente soporta su pensamiento.

Le sigue la Parte II, que se distingue como EL ACTO Y LA POTENCIA EN LA PERSPECTIVA FILOSOFICA DE TOMÁS DE AQUINO. Aquí se dan especificaciones sobre el concepto de Acto y Potencia, asimismo se presenta la concepción de esencia y existencia, como también sobre el Entendimiento, Principio inteligible en Santo Tomás de Aquino. En la Parte III, se trataron aspectos relacionados con LA PERSONA EN ACTO; las virtudes (morales e intelectuales).

⁶Jacques Maritain. *Santo Tomás de Aquino y el Problema Del Mal*. Conferencia dictada en 1944 en Marquette University, Milwaukee, EE.UU., y publicada ese mismo año como capítulo VII del libro 'De Bergson a Santo Tomás'.

Una Parte IV, donde se desplegaron los aspectos que dan significado al CONCEPTO DE EDUCACIÓN FUNDADO EN SANTO TOMAS DE AQUINO. Aquí se recoge lo que significa para el Santo El acto en la Educación, es decir, El maestro; El Otro en Acto, El Discípulo; La Persona en Potencia y El Arte de Enseñar tres elementos que se destacan en el pensamiento del Santo en relación a la educación.

Para finalizar, a manera de conclusión se presenta el Epilogo, donde se procuró la conjunción de los elemento filosóficos, que concurrieron en el análisis objeto de estudio y lo que se convirtió en el aporte del investigador al campo de la filosofía y educación. Finalmente en la organización del texto se presentan las Referencias Bibliográficas, donde se distinguen las fuentes Primarias y las Secundarias.

EL ASUNTO DE LA INVESTIGACION

La educación desde la antigüedad, ha sido tema de reflexión para destacados filósofos, generándose de estas reflexiones, nuevas interpretaciones que han dado lugar a diferentes conceptos, en su mayoría, concebidos, como un hecho o una actividad de la dimensión humana. Una de estas concepciones de la educación, es *la que coloca al hombre en el mundo, al poner el mundo dentro del hombre, lo capacita para moldear al mundo, al formar el hombre mediante el mundo*⁷, estos pensamientos han perdurado en el tiempo.

En este contexto histórico, se sitúan las reflexiones de Santo Tomás de Aquino⁸. Reflexiones educativas, sobre lo cual sería conveniente volver los pasos y retomar algunos criterios de su pensamiento, desde los cuales

⁷ Friedrich Scheiermacher, en conferencias pedagógicas 1826, citado por Winfried Böhm y Ernesto Schiefelbein (Ob.cit) P. 23

⁸ Tomas de Aquino, filósofo y teólogo del siglo XIII, su nacimiento se circunscribe hacia el 1224 ó 1225 aunque algunos historiadores tienden a adelantar esa fecha. Su lugar de nacimiento se vincula a varias ciudades siendo Roccasecca (Italia) el lugar más aceptado Fue un reconocido maestro que dedico su vida a la tarea intelectual, dejando en sus obras escritas un legado histórico en esta área d su vida. Su primer contacto con el ambiente universitario fue en Nápoles, donde se respiraban las nuevas corrientes filosóficas, principalmente el aristotelismo, es allí cuando se familiariza con la gramática, la lógica y la filosofía. Él, en su formación como dominico, concentro sus aspiraciones al ideal de vida religiosa y sus preocupaciones sobre una cultura que le llegaba tanto por fuentes cristianas como paganas. Su primera función profesoral fue sobre los libros de la biblia. Hasta 1256 ejerce un segundo grado profesoral y obtiene entonces el grado de licenciado docente, lo que le permitió enseñar en cualquier centro de la cristiandad. En 1256 comienza como maestro de teología en Paris. Para 1259, comienza un peregrinar por diferentes ciudades de Italia, es considerado por algunos historiadores, el tiempo de mayor intensidad intelectual, en el que sorprende por la variedad de obras escritas, es el comienzo de su Summa de Teología, la obra inconclusa del Santo. El 7 de marzo deja de existir, dejando una vida y con ella la enseñanza de lo que es el ideal de la verdad encarnada en un hombre del siglo XIII: Para ampliar la información aquí suministrada Véase *Suma de Teología I (2001)*: Introducción Ob.cit. (P. 4-7)

fundar una visión educativa más cónsona a la condición humana, una, que pretenda promover el estado de perfección del hombre, pero no a cualquier estado, sino al que le corresponde en tanto que hombre, imagen y semejanza de Dios.

Santo Tomás de Aquino, es preciso mencionar, recibió una marcada influencia aristotélica, fusionada con la doctrina cristiana, lo que dio origen en su pensamiento a una nueva perspectiva filosófica, generándose de ella, valiosas obras escritas. De estas obras, se destaca el *Suma de Teología*⁹ principal referente teórico de donde se desprenden las nociones Acto y Potencia, aspectos bien fundados en su filosofía, desde donde se analizó el concepto de educación, lo que representa el objeto de estudio de la presente investigación.

Tomás de Aquino relaciona la potencia con el acto, expone que *“la materia prima se relación con la potencia, así Dios, como primer agente, se relaciona con el acto”*¹⁰. Es de allí, que se concibe la potencia como la capacidad o posibilidad que tiene la *sustancia*¹¹ de llegar a ser algo distinto

⁹ la *Suma de Teología* es la obra inconclusa de Tomás de Aquino que se inscribe en la historia con personalidad propia, se escribió en uno de los momentos clásicos de las tensiones entre cristianismo y cultura no cristiana. Esta obra fue realizada con el fin de favorecer la pedagogía de la teología, en ella se disponía distribuir convenientemente los tratados teológicos y los temas sustanciales propios del teólogo. *Suma de Teología I.* (Ob.cit)P. 22

¹⁰ (Ob.cit) q 25, a1 (P. 288)

¹¹ La sustancia en Tomás de Aquino se entiende como una esencia a la que conviene ser por sí y la esencia lo que permanece a través del cambio. La sustancia es identificada con la entidad concreta y particular, constituida por un compuesto indisoluble de materia y forma. No obstante, manteniendo la idea de Aristóteles distingue dos tipos de sustancias las materiales y las espirituales, lo que es conocido como sustancias separadas. (Ob.cit) P. 289

de lo que se es, en cuanto que el acto es perfección que un sujeto posee y que está llamado a ser. En este sentido, a la potencia como principio, se contraponen el acto que es perfección.

Siguiendo en este orden de ideas, la potencia y el acto son realidades distintas, la potencia como se menciona antes, se contraponen al acto como lo imperfecto a lo perfecto. El acto y la potencia son aspectos que se encuentran en las cosas y en ellas hay un orden; es el acto que es anterior y explica la potencia, muestra la potencia en cuanto a acto es. En tal sentido, la educación como posibilidad que existe en ella de educar, es potencia, y acto en cuanto educación es, lo que es en perfección.

En tanto, que en el hombre, yace la potencia como posibilidad de llegar a ser lo que está llamado a ser en acto, que es considerado la perfección que se posee, el estado perfecto del hombre. Ahora bien, Tomás de Aquino establece una analogía¹² entre acto puro de ser y la pura potencia de la materia prima. *El acto en plenitud, es el acto puro de ser y carece de toda limitación o potencia, asimismo, la materia prima carece de toda forma o acto esencial, pues es pura potencia o indeterminación esencial*¹³

Desde estas disertaciones, nace la inquietud de preguntarse ¿Cómo la educación puede ser el tránsito para que el hombre llegue al estado perfecto en cuanto hombre? ¿Cómo puede entenderse la educación en la

¹² La analogía en Tomás de Aquino designa una relación, una conveniencia. Toda denominación analógica se refiere, pues, a una relación o relaciones entre ciertos seres. La analogía implica siempre cierto orden que a su vez implica un principio unificador. Véase Gardeil, H.D. (1974) Ob.cit. (P. 38)

¹³ ALVIRA T. *Iniciación filosófica*, Pamplona ed. EUNSA, 2001. (P.28)

filosofía de Tomás de Aquino como el acto que perfecciona, actualiza y completa al sujeto que se educa?

Hundiendo raíces en la búsqueda del sentido propiamente de la educación, Tomás de Aquino refiere que *Todo lo que está en un género determinado proviene de añadir algo al ser que envuelve todos los géneros*¹⁴.

De igual forma, añade que:

Nada impide que lo dividido en un modo sea indiviso en otro. Así, algo puede ser uno en un modo y ser mucho en otro, sin embargo, es así si se trata de un ser absolutamente indiviso, bien por su esencia, aun cuando por sus elementos no esenciales este dividido como es el caso de lo que es un sujeto por su sustancia y múltiple por sus accidentes; bien porque es indiviso en acto y dividido en potencia, como es el caso de lo que es uno en cuanto al todo y múltiple en cuanto a las partes.¹⁵

No cabe duda que Tomás de Aquino, es un pensador, que permite desde su filosofía abrir espacio, para pensar en su conexión con la educación y desde esta perspectiva, generar ideas que permiten establecer la relación de lo uno con lo otro, lo indiviso y lo dividido, el acto y la potencia, todos estos elementos son asiento en el análisis del asunto investigado. Así pues, el estudio de las obras del Santo y su fundamentación filosófica en el concepto de educación se convirtieron en la finalidad de la presente investigación.

¹⁴ *Suma de Teología I* (2001). Ob.cit (q11, a1) P. 160

¹⁵ Ob.cit (P.161)

De las disquisiciones realizadas hasta ahora, surgen las siguientes interrogantes:

¿Cómo se conceptualiza Acto y Potencia en los escritos de Santo Tomás de Aquino?

¿Qué fundamentos filosóficos dan significado a la Educación en Santo Tomás de Aquino?

¿Cuál es el Concepto de Educación que se revela de los fundamentos filosóficos en Santo Tomás de Aquino?

De estas reflexiones, surge como Objetivo General del estudio:

Analizar el Concepto de Educación en los fundamentos filosóficos de Santo Tomás de Aquino.

Para alcanzar el Objetivo General de la investigación se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Distinguir el concepto de Acto y Potencia en los escritos de Santo Tomás de Aquino.
- Extraer los fundamentos filosóficos que dan significado a la educación en Santo Tomás de Aquino.
- Presentar el Concepto de Educación devenido de los fundamentos filosóficos en Tomás de Aquino.

Para dar continuidad a lo expuesto anteriormente, el estudio se enmarcó en una investigación teórica¹⁶, con un diseño bibliográfico, dado que, se hizo una revisión sistemática, rigurosa y profunda del material documental¹⁷ ofrecido en los escritos del Aquinate. De tal manera, que se abordaron las obras contentivas del pensamiento de Tomás de Aquino, se desentrañaron sus ideas y fundamentos filosóficos que permitieron el análisis y reflexión del Concepto de la Educación en su legado histórico.

De igual forma, para facilitar su comprensión, fue preciso considerar, que habitualmente sus obras se titulan con comentarios, cuestiones y sumas, casi todas, con una estrecha relación a las formas de enseñanza creadas por el ambiente de su tiempo y codificado en los estatutos medievales. En tal sentido, se hizo una revisión bibliográfica, prestando especial atención al contenido de La Suma de Teología, la obra incompleta, pero más amplia y universal del Santo.

Cabe acotar, como se refirió en el párrafo anterior, que sus disquisiciones filosóficas en este texto, se presentan en forma de cuestiones y artículos, donde se muestran las preguntas planteadas sobre la teología y su enseñanza, técnica que le dio una animación especial a su vida académica,

¹⁶ Una investigación teórica, es una tesis que se propone afrontar un problema abstracto que ha podido ser o no objeto de otras reflexiones, entre ellas los conceptos. Véase Umberto Eco. *Como se hace una tesis*. España: Editorial gedisa.2000. P. 30

¹⁷ Para ampliar la información véase Palella, S y Martins, F. *Metodología de la Investigación Cuantitativa*. Caracas: Fedupel. 2006. P. 96.

en el siglo XIII y que dio lugar a una nueva forma de concebir la enseñanza de la teología.

Para la recolección de la información, se utilizó la lectura, el subrayado y el fichaje¹⁸. De esta manera, se extrajeron las principales ideas que dieron forma al Concepto de Educación en el Aquinate y que fueron asentadas de manera organizada en fichas, que a posteriori contribuyó en la realización del resumen analítico¹⁹ lo cual dio sustento teórico al asunto investigado. De igual forma, se realizó el resumen crítico²⁰ de las obras del angélico, lo que favoreció el logro del objetivo principal planteado en la investigación.

¹⁸ Para Montero M y Hochman E, el fichaje constituye una técnica que permite acumular datos, recoger ideas y organizarlo todo en un fichero. Maritza Montero y Elena Hochman. *Investigación Documental. Técnicas y Procedimientos*. Caracas: Editorial Panapo. 1996. P. 22.

¹⁹ El Resumen Analítico es una forma de síntesis, que se desarrolla analíticamente. El propósito de esta técnica es descubrir la infraestructura del texto para precisar los elementos claves de su trama, que constituyen su esquema básico. (Ob.cit) P. 59.

²⁰ El análisis crítico es la culminación del trabajo, comenzado con la presentación resumida, consiste en la apreciación definitiva de un texto, a partir de los elementos hallados en él. La crítica de un texto, puede hacerse tanto basada en su forma, como en su contenido, se limita en el análisis estructural a ver la obra como una totalidad, con una estructura interna, y busca comprobar la elaboración lógica y la construcción organizada de las partes y del conjunto de la obra. (Ob.cit) P. 65

PARTE I
FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DEL PENSAMIENTO
DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

I.1 Bases de la filosofía de Santo Tomás de Aquino.

Para hablar de educación en Santo Tomás de Aquino es pertinente conocer las dos principales vertientes que tuvieron mayor influencia en su perspectiva filosófica y que dio lugar a un sistema que sería una referencia en el campo de la educación. Son los conceptos y términos que de aquí se desprenden, los que darán significado al concepto de educación.

La filosofía de Santo Tomás de Aquino, aunque bebió también de otras fuentes, son el aristotelismo y su fe cristiana lo que marca su pensamiento. Dos bases que por su naturaleza, marcan una diferencia que parecía difícil de sortear, a pesar de ellas, Aquino logra entretelar las distintas ideas y formar un nuevo cuerpo filosófico, que influyó grandemente en la formación de una estructura, que dio lugar a una corriente de pensamiento que quedaría como un legado en la historia.

Estas posturas que en principio parecían irreconciliables, empiezan a acercarse para dar inicio a un nuevo sistema²¹. Es así, como el pensamiento

²¹ "Por sistema se puede entender la unidad de las formas diversas del conocimiento bajo una sola idea" Santo Tomás, se plantean cuando menos dos problemas en la exposición de su pensamiento: el problema del orden a seguir en la exposición, y el de la relación entre teología y filosofía. En lo que toca al primer punto, aunque podría exponerse el pensamiento de Santo Tomás siguiendo un orden filosófico tal como el siguiente: concepción del conocimiento; idea de la realidad; idea de la

aristotélico se convierte en material de reflexión y sus ideas logran calar y reconfigurar el pensamiento de Tomás Aquino. Asimismo la fe cristiana vista por él, como revelación divina se nutren de las ideas del griego y que en lo sucesivo daría origen a una filosofía con la que el Santo apertura el diálogo entre la fe y la razón.

En este caso, sus fundamentos filosóficos sirvieron para realizar el análisis en los enunciados de Acto y Potencia bases del Concepto de la Educación devenido de su pensamiento. En tal sentido, la influencia que recibió en su formación y las nociones que se desprenden de él, dieron significado al concepto de educación desde esta perspectiva filosófica.

Las bases del pensamiento que dio origen a la filosofía de Santo Tomás de Aquino reposan, entre las reflexiones que hizo de las ideas del filósofo Aristóteles y el Cristianismo²². Estas dos aristas se fusionaron y en el

Naturaleza; concepción del hombre, etc., se es más fiel al espíritu de Santo Tomás cuando se sigue un orden teológico tal como el que se encuentra en la Suma de Teología: Dios (demostración de su existencia; naturaleza y atributos, etc.); la creación (los ángeles; el mundo; el hombre — y, dentro de este último tema: el alma, la unión del alma con el cuerpo; las potencias humanas, etc.); el gobierno divino (Providencia, destino, etc., etc.). Ferrater M, J. *Diccionario de filosofía abreviado*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Sudamericana S.A. (2000). P. 683-806.

²² El Cristianismo es la religión fundada por Jesucristo, el hijo de Dios encarnado. Está basada en la vida y enseñanzas que dejara Jesús de Nazaret en su paso terrenal. Tiene como libro Sagrado La Biblia, que recoge el antiguo y el nuevo testamento. Tal como fue aceptado por Santo Tomás de Aquino, sus escritos fueron inspirados por Dios, de allí que para él, era la palabra de Dios revelada. De igual manera, compartía la creencia que la misión de Jesús en la tierra era restablecer la relación entre Dios y el hombre por medio de su muerte como sacrificio por los pecados de la humanidad. El Cristianismo sostiene que la salvación cristiana solo es posible con la creencia y la fe en Jesucristo y su perseverancia en ella. Tal afirmación consigue sustento en lo expresado por el apóstol Pablo en su Primera Carta a los Corintios cuando refirió “*Hermanos quiero recordarles el evangelio que les prediqué, el mismo que recibieron y en el cual se mantienen firme. Mediante este evangelio son salvos, si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo habrán creído en vano. Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado y que resucito al tercer día... Esto es lo que predicamos y esto es lo que ustedes han creído*” Santa Biblia. (1ª Corintio 15: 1-4, 11) P. 1203

transcurrir del tiempo, dieron paso a una nueva corriente de pensamiento. En el aristotelismo conceptos como: sustancia, esencia, existencia, accidente, acto, potencia... conciben el conjunto de significado de esta nueva visión filosófica.

Para lograr la comprensión que gestó las bases de la filosofía de Tomás de Aquino y la concepción que conceptualizan la educación, es necesario conocer la influencia aristotélica recibida y la verdad revelada por la fe cristiana, lo que le permitió conformar las diferentes nociones en su pensamiento²³. A pesar de las diferencias existentes entre el aristotelismo y la doctrina cristiana, la acción sintetizadora del filósofo, logra entrelazar las distintas ideas en una nueva perspectiva filosófica, que posteriormente daría lugar, a lo se conoce como *tomismo*²⁴, legado filosófico de Santo Tomás de Aquino.

Cabe agregar, que aunque recibe el influjo de las interpretaciones de otros filósofos, es el aristotelismo y la doctrina cristiana, la que marcará una determinada influencia y que sentará las bases del pensamiento de Santo Tomás de Aquino.

²³ El pensamiento de Santo Tomás consiste en gran parte en una asimilación del pensamiento de Aristóteles —tanto en la forma de comentarios a las obras del Estagirita como en la articulación del su pensamiento en opúsculos diversos y hasta en las "Sumas"—, no debe olvidarse que hay también en Santo Tomás una asimilación de otros materiales filosóficos y teológicos, de los Padres de la Iglesia, del Pseudo Dionisio, de Boecio, de los comentaristas árabes y judíos. Con respecto a los últimos debe hacerse constar que la llamada "aristotelización" tomista debe mucho a los trabajos anteriores de Averroes y de Maimónides. Véase. Ferrater M, J. Ob.cit. (2000). P. 806

²⁴ Este es el nombre dado a la influencia ejercida por la filosofía de Santo Tomás de Aquino. El término "tomismo" es usado como designación del pensamiento del Aquinate y de los desarrollos generales dados al mismo (Ob.cit) P. 814

I.2 Influencia Aristotélicas en el Pensamiento de Santo Tomás de Aquino.

Santo Tomás de Aquino, recibe influencia directa de Aristóteles, dando significado a conceptos y nociones, que más tarde formaran parte de la filosofía de Tomás de Aquino. Es por esto, que el pensamiento aristotélico es material de reflexión para él y sus ideas son rescritas por el Aquinate. Por otra parte, las nociones del filósofo griego, son alimentadas por la revelación divina, abriendo otra perspectiva en el Dr. Angélico.

La influencia recibida de Aristóteles, hace que existan muchos puntos de convergencia con la filosofía de Tomás de Aquino, de allí, que usará su misma estructura, lo que hará que su *metafísica*²⁵ también sea su piso filosófico. Aquino, como teólogo enseñante, quería mostrar la existencia de Dios, de tal manera, que para constituir la ciencia de su objeto propio; *la palabra de Dios, deberá partir inevitablemente de un conocimiento científico y filosófico del universo; Pero únicamente en la medida en que este conocimiento pueda facilitarle la inteligencia de la palabra divina*²⁶.

²⁵ El término metafísica designa la parte superior de la filosofía, es decir, aquella que pretende dar las razones últimas y los principios últimos de las cosas; El objeto propio de la metafísica será, el ser como tal y sus propiedades, definición que conservara Santo Tomás y que presentara en sus comentarios una triple concepción: la metafísica aparece en primer lugar como la *ciencia de las primeras causas y de los primeros principios*. La afirma seguidamente como la *ciencia del ser en cuanto ser y de los atributos del ser en cuanto ser*. Por último, la metafísica puede ser definida como la *ciencia de aquello que es inmóvil y separado*, a diferencia de la física y de la matemática que consideran siempre su objeto bajo cierto condicionamiento de la materia. Véase Gardeil, H.D. 1974 (P. 9-10)

²⁶ Véase, GILSON, Etienne. *El tomismo. Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Pamplona: Eunsa, 1978. (P.19).

De tal modo, que Aquino asume muchas tesis aristotélicas, una de ellas es la del movimiento. Esta teoría concibe el movimiento como «el paso de potencia a acto», siempre por la acción de algo que ya esté en acto. En esta teoría se destacan dos tipos de movimiento: *cambio sustancial* y *cambio accidental*²⁷. En este sentido, es pertinente señalar, que Tomás acepta la demostración aristotélica de la existencia de Dios, basándose en el movimiento, de potencia a acto. Por tanto, Aquino parte del conocimiento sobre el universo que nos proporciona la experiencia sensible de lo inmaterial.

En este mismo orden de ideas, Aquino define a Dios con categorías aristotélicas como acto puro, sin ningún tipo de potencia. De allí que la inmutabilidad la define en función del grado de actualidad, entendido el movimiento como el paso de potencia a acto. Dios ha de ser inmutable porque es acto sin potencia. Será también perfecto, porque la imperfección se debe sólo al grado de potencialidad existente. Acepta también la definición aristotélica de Dios como puro acto de pensamiento²⁸.

De igual forma, Aquino acepta la concepción aristotélica del alma como principio de vida, como forma y acto del cuerpo (contra el platonismo agustiniano, donde cuerpo y alma son dos sustancias radicalmente distintas). Aquino afirma que el hombre constituye una sustancia única, cuyos

²⁷ En el cambio sustancial un ente deja de ser lo que era y pasa a ser otra cosa. En el cambio accidental la cosa pierde una determinación accidental y adquiere otra, sin dejar de ser ella misma. (Ob.cit P. 22)

²⁸ (Ob.cit) 1974 P. 32

elementos fundamentales son el alma y el cuerpo. Al igual que Aristóteles negaba la inmortalidad del alma. Otro aporte al pensamiento del Santo que recibe de Aristóteles, es la aceptación de que el fin último del hombre es la felicidad, y que esta felicidad viene de amalgamar la contemplación y la actividad intelectual²⁹.

Como se puede deducir de las interpretaciones realizadas hasta aquí, la filosofía del aquinate mucho tiene en sus bases del estagirita. Lo que Tomás aprendiera de Aristóteles, lo usaría para sus fines, representados estos, por su deseo de probar la existencia de Dios, así como de mostrar los caminos que llevan a una comprensión racional entre la divinidad y sus criaturas, y por otro lado, justificar como algunos seres puede obtener un conocimiento de Dios. El Santo recibió del filósofo griego, una marcada influencia que dio una gran riqueza a su pensamiento y a su filosofía, y estos fueron utilizados para dar significado a su vida de educador y a la educación como aporte en su tránsito terrenal.

1.3 *El Cristianismo como base del pensamiento de Tomás de Aquino.*

Históricamente Tomás de Aquino es asociado al calificativo de teólogo³⁰. Toda su vida tuvo como núcleo la tarea intelectual, íntimamente

²⁹ Véase Miguel Moreno. *El Aristotelismo de Santo Tomas de Aquino*. Revista Española del Pacífico. Núm. 9 año 1998. Granada. España (P38).

³⁰ La vida de Tomas de Aquino estuvo dedicada a la enseñanza de la teología, o como también es conocida, filosofía teológica, esta, resulta ser la más elevada entre todas las ciencias elevadas, es decir, entre todas las ciencias teóricas. La teología trata, según la definición tradicional, de Dios, de su existencia, naturaleza y atributos, así como de su relación con el mundo: es, en suma, un *sermo de*

ligada a la luz de la palabra revelada, en este contexto, el mismo ha manifestado que: *“El principal deber de mi vida para con Dios, es esforzarme para que mi lengua y todos mis sentidos hablen de Él”*³¹. Tal es la influencia de la revelación en su filosofía, que es en el interior del teólogo que se puede descubrir.

El Dr. Angélico, da inicio a su búsqueda de la verdad en la revelación, la que acepta por su fe inquebrantable demostrada en su tránsito terrenal. Es así como su filosofía gira entorno a las consideraciones teológicas, subordinándose a las aseveraciones de la palabra revelada enmarcadas en la doctrina cristiana.

Ahora bien, El cristianismo parece presentarse en el mundo como algo muy distinto de una doctrina filosófica, más bien, es percibido como una predicación de amor y de salvación del hombre, tal como es concebido por Tomás de Aquino. De allí, que no es extraño, que muchas veces haya sido considerado como opuesto a la filosofía.

En este orden de ideas, el cristianismo y la filosofía son vistos como dos elementos analíticamente separables, no obstante, Aquino de alguna manera las conjuga. Desde esta conjunción, cristianismo y filosofía son insertadas dentro de un ámbito único que haría posible la unidad de la fe y de la razón,

Deo. De allí que su dedicación a esta práctica en su vida, fue considerado un teólogo. Ferrater Mora. (Ob. Cit P.774)

³¹ *Suma de Teología I* (2001). (Ob.cit. P. 7)

aspecto que se convertiría en el centro de su filosofía. Santo Tomás, como creyente y filósofo, buscó un fundamento racional a la existencia de Dios.

En tal sentido pensó, que es posible demostrar la existencia de Dios, y que el procedimiento más adecuado, es partir de los seres que existen en el mundo natural hasta llegar a la causa inicial que originó el primero de todos los antecesores³². Es así, como la razón y la fe en Aquino se entrelazan, dando lugar a un nuevo sistema.

Aquino, desde su fe inquebrantable (a pesar de admitir a la razón), concibe que Dios sea inmutable porque es acto sin potencia. Es también perfecto, porque la imperfección se debe sólo al grado de potencialidad existente, asimismo acepta a Dios como puro acto de pensamiento. Lo que, como se viene sosteniendo serán las bases de su filosofía; la fe y la razón.

1.4 Conciliación de la fe y la Razón, bases de la educación en Santo Tomás de Aquino.

La filosofía de Tomás de Aquino, beberá de la fuente de la razón y la fe³³, él complementará la una con la otra; lo que la una no puede alcanzar, la otra lo puede explicar, lo que no se conoce con la razón natural, se conoce

³² Miguel Moreno. (ob.cit) P. 39

³³ La palabra fe viene del latín fides que significa creer, su nombre inicialmente era pistis, que en la mitología griega era la personificación de la confianza y la fiabilidad. (Joan Coromines. Diccionario etimológico. Suiza: Editorial Francke. 1954. P.132). La fe: es pues, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. (He 11:1). Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (He 11:3). Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que hay y que es galardonador de los que le buscan (He 11:6). Reina Valera. *Santa Biblia*. Corea. 2006. P.887.

por revelación³⁴. Estaba convencido que la razón era compatible con la fe, es por eso, que se esforzará en conciliarlas.

Aunque se distanció de los averroístas³⁵ en su tesis contraria a la fe cristiana, mantuvo una actitud favorable hacia la filosofía de Aristóteles. La fe y la razón serán principios filosóficos en el tema educativo revelados en el Dr Angélico.

En este orden de ideas, parafraseando a Gallus³⁶, Tomás unió, efectivamente, dos cosas que a muchos les parecen incompatibles: una inquebrantable fidelidad a la Iglesia y, al mismo tiempo, una gran intrepidez en el campo de la investigación científica. Y ambas eran fruto de su total entrega a la verdad. Para él, era un lema aquel principio de que la verdad no puede oponerse a la verdad, por lo cual, es absolutamente imposible que pueda haber contradicción entre la razón y la revelación, pues de ambas es autor Dios.

En torno a las discusiones de esta doble verdad (razón y fe), en su tránsito educativo se obligó a replantear la relación entre ambas. En la síntesis realizada por Aquino, en relación a la fe y la razón, sostiene que:

³⁴ Por la razón natural el hombre no puede llegar al conocimiento de Dios, solo por revelación. Por razón natural se puede llegar a tener conocimiento de lo que pertenece a la unidad de la esencia, no de lo que pertenece a la distinción de Personas. Quien pretenda demostrar por la razón natural la trinidad de persona atenta contra la fe. *Suma de Teología I*. Ob.cit, q. 32, a. 1. P. 342.

³⁵ Se llama *averroísmo* a la filosofía de Averroes y de sus partidarios. El *averroísmo*, es una tendencia surgida en tres momentos entre el siglo XIII y el siglo XVI, basadas especialmente en tres doctrinas procedentes de la interpretación que Averroes dio —o que se le atribuyó dar— a la obra del Estagirita. Ferrater M, ob.cit. P.163

³⁶ Véase Gallus Manser. *La Esencia del Tomismo*. Madrid: Instituto de Santander. 1947 (P. 36)

El objeto propio del conocimiento humano son las realidades inmateriales, de igual forma, el conocimiento que el alma tiene de sí misma es mucho más perfecto que el obtenido de las cosas sensibles exteriores, por tanto, el conocimiento de las realidades sensibles superiores se obtiene por elevación progresiva³⁷.

De allí, que son sistemas que se desarrollan de arriba - abajo, a partir del principio supremo (Bien, Uno), hasta descender a las realidades inferiores³⁸. No obstante, en la concepción aristotélica, el origen del conocimiento está en los datos que nos suministran los sentidos a partir de la experiencia sensible, por tanto, el objeto adecuado para nuestro conocimiento no son las realidades inmateriales, sino las sensibles, esta visión fue abstraída por Aquino y fortalecida con la fe cristiana. En tal sentido, aunque el entendimiento es inmaterial y conoce lo real, está ligado a la experiencia sensible porque es el entendimiento de un ser humano.

De tal manera que, el conocimiento que podamos alcanzar de Dios será muy imperfecto, limitado y analógico, a partir de comparaciones con otras realidades limitadas e imperfectas por necesidad, cuyas causas y accidentes conocemos. Así, pues, el conocimiento natural acerca de Dios, del hombre y del universo tiene unos límites que la razón no puede sobrepasar, y en lo que

³⁷ Ob.cit. P. 37

³⁸ Véase las disertaciones de Moreno Miguel Ob. Cit, de la cual se hace este parafraseo.

desmaya cuando se aproxima a la frontera³⁹. Es aquí, donde la fe cristiana, puede aportar elementos acerca de la naturaleza de Dios y acerca del destino del hombre traspasando los límites de la razón.

Los elementos añadidos por revelación a la razón humana como devenir de la fe, no vienen a anularla sino a perfeccionarla y orientarla. De manera, que el orden sobrenatural no anula sino que perfecciona al orden natural, lo que hace la complementariedad entre la fe y la razón, es decir, no entran en conflicto, sino que la una se complementa con la otra.

Hay que decir, parafraseando al Aquinate, que por la razón natural, se puede llegar a tener conocimiento de lo que pertenece a la unidad de la esencia. Por la razón natural el hombre no puede llegar al conocimiento de Dios, con la razón, solo se puede conocer de Dios, que es principio de todo lo existente⁴⁰. De allí que la razón natural no le basta al hombre para conocer la esencia pura de Dios, le es necesario la fe, que por revelación manifiesta el conocimiento de lo inmaterial.

Desde esta complementariedad, Aquino, en su rol de enseñante, combinó esta alianza; la fe sirve a la razón de criterio extrínseco, de verdad o de objetividad, ya que la fe, tiene otra fuente de conocimiento distinta a la

³⁹ Aquino consiente en sostener que el hombre no debe analizar con sus solas fuerzas naturales lo que excede a su comprensión; sin embargo, esto que le excede ha sido revelado por Dios para ser aceptado por la fe. *Suma de Teología I*. (Ob.cit. q 1 a. 1). *Toda escritura divinamente inspirada, sirve para enseñar, argüir, corregir y formar para la justicia*. 2Tim 3:16

⁴⁰ Es conveniente precisar que la razón interviene de dos maneras para explicar algo; una, para demostrar suficientemente algún fundamento, como en las ciencias naturales y otra; no para demostrar suficientemente ningún fundamento alguno, sino para que una vez demostrado pruebe los efectos que le siguen. (Ob. Cit. q. 32, a.1). P. 341-342.

razón. Efectivamente, de esta objetividad, Aquino mantiene una actitud optimista hacia la razón. Pero por ser un cristiano creyente y practicante, la autonomía la mantiene en la fe, sin que por esto no le dé cabida a la razón. Santo Tomás, como religioso y filósofo, buscó un fundamento racional a la existencia de Dios. De esta conjunción entre cristianismo y filosofía, devienen las nociones de Acto y Potencia.

Estos concepto encuentran fundamento en el pensamiento de Santo Tomás y sustentan las bases de la concepción que desde esta perspectiva se ha generado entorno a lo que es estar en acto y estar en potencia respectivamente, entendiendo que un estado da lugar al otro y que es posible transitarlo en el devenir de la existencia y que en este sentido la educación puede contribuir a ir de un estado al otro.

PARTE II

**EL ACTO Y LA POTENCIA EN LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE
TOMÁS DE AQUINO.**

La distinción de las nociones acto y potencia fue influenciado como ya se ha dicho anteriormente por Aristóteles. Santo Tomás, daría continuidad en la misma dirección marcada por el estagirita⁴¹, poniéndolas a tono en su visión filosófica. Para Aquino, de modo simple toda la perfección existe en las criaturas y alcanzar esa perfección, actualizarla en la acción, es concebido por el Santo como estar en acto. *Cada uno, en cuanto está en acto es perfecto, ya que es principio activo de algo*⁴².

El acto, se puede comprender acertadamente por analogía; el acto será, pues, como el ser despierto, al ser que duerme, el ser que ve, a aquel que tiene los ojos cerrados, pero que posee la vista, lo que está elaborado a lo que no está elaborado, es acto, el primer término de estas relaciones, el acto se manifiesta en su oposición con la potencia. Desde este horizonte el acto será lo opuesto a la potencia.

⁴¹ Aristóteles es conocido con el nombre del Estagirita porque nació en Estagira, una ciudad de la antigua Grecia en la Península de Calcídica. El nacimiento de Aristóteles en este lugar, hizo famosa esta península. De su tierra natal procede la designación que habitualmente se hace para referirse al filósofo Aristóteles; El Estagirita. Ferrater Mora. Ob. Cit (P.130).

⁴² *Suma de Teología I* (2001) (Ob.cit) q. 25, a. 1 (P. 289)

En cuanto a la potencia, para Aquino es *materia prima*, *el principio de operación y conlleva razón del principio que ejecuta lo ordenado por la voluntad*⁴³. De igual forma se pueden distinguir dos tipos de potencia; potencia activa y potencia pasiva, asimismo dos tipos de acto; acto puro y acto mixto, elemento importante de describir, en el análisis del concepto de Educación en Tomás de Aquino, dado que la educación como acto, puede contribuir a la perfección y actualización del estado del hombre, lo cual es ser una persona virtuosa, lo que se convierte en el fin último del hombre en su transitar terrenal.

II.1 Concepto de Acto en Santo Tomás de Aquino

Aun cuando no es fácil por historicidad, definir la noción aristotélica de “acto” se puede decir que es la actualidad en relación a la realidad del ser. En Tomás de Aquino se entiende como perfección, como el movimiento de la potencia. Asimismo, puede decirse que el acto determina (ontológicamente) el ser, siendo de este modo a la vez su realidad propia y su principio. Puede destacarse el aspecto formal o el aspecto real del acto. Finalmente, puede decirse que el acto es “lo que hace ser a lo que es”⁴⁴, en el caso del hombre, el estado perfecto de ser hombre, ser una persona virtuosa.

⁴³ (Ob.cit) P. 289

⁴⁴ Ferrater Mora. Ob. Cit (P.774)

El acto solo puede ser entendido con ejemplos; el acto será, pues, como el ser que construye es, al ser que tiene la facultad de construir, el ser despierto con respecto al ser dormido, lo que está elaborado a lo que no está elaborado⁴⁵. En tal sentido, el ser pasa de la potencia como posibilidad de ser algo, al acto de serlo; el cambio, es paso de la potencia a la actualidad, se puede inferir que el acto se manifiesta en su oposición con la potencia.

El acto es lo que efectivamente es, así pues, la noción positiva de acto es la de ser acabado, de perfección con respecto a la potencia. Se puede ver, que el acto a pesar de mostrarse posterior en el orden temporal, es primero en el orden de perfección. De tal manera que Dios es el primer principio de las cosas, Él es perfecto, su esencia es su mismo ser, es acto puro. Él es el creador de todo lo creado, es causa de todo lo causado, en tanto, Él es acto puro, es principio, es primero.

En correspondencia a las consideraciones anteriores, se puede agregar, que el acto, significa en su naturaleza una perfección determinante, *se dice que algo es perfecto cuando pasa de la potencia al acto*⁴⁶. Santo Tomás, concibe el acto como perfección, actualización del sujeto y lo asocia a la existencia⁴⁷, al devenir; es el tránsito de lo imperfecto a lo perfecto, de lo que no se es, a ser lo que se está llamado por gracia de Dios a ser. Es así,

⁴⁵ Gardeil, H.D. *Iniciación a la filosofía de Santo Tomás de Aquino. IV Metafísica*. México: Editorial Tradición. (1974) P. 122-123

⁴⁶ Se hizo uso del término *perfecto* para significar todo aquello que no tiene deficiencia al estar en acto, tanto si ya ha sido hecho, como si no. *Suma de Teología I*. (Ob.cit, q. 4 a. 1). P. 124

⁴⁷ La existencia se manifiesta primeramente como pura actualidad, y como acto o perfección. Santo Tomás nos enseña que el *esse* desempeña el papel de *acto* y la esencia el de *potencia*. Gardeil 1974. (P134)

como el <<ser>> es acto, eminentemente realizado en lo que <<es en sí>>, en la substancia, cuya forma es principio de la unidad, portadora de los accidentes y principio de la actividad.⁴⁸

Es así, que el acto es lo perfecto, cada cosa es perfecta en cuanto es en acto, nada obra, sino en cuanto está en acto. Pero se precisa que antes de lo que está en potencia, algo este en acto; ya que un ser en potencia no pasa a ser en acto solo. En el proceso de formación del sujeto, el acto se corresponde con el grado de perfección y actualización que se da en él, no obstante, no pasa a ser en acto, si no es por otro ser en acto, de acuerdo a esto, en el acto educativo el maestro como ser en acto contribuye con el discípulo a transitar de potencia a acto, es decir, a ser en acto, el estado perfecto del hombre, a ser una persona virtuosa.

De acuerdo a esto, se puede deducir, que al acto lo antecede la potencia, ya que ella no es más que la capacidad de recibir, tener o producir una perfección. No obstante, Santo Tomás considera que *Dios es acto puro, porque es perfecto, es principio absoluto y universalmente perfecto; ninguna imperfección tiene cabida en él*⁴⁹ De igual manera, para que el sujeto se actualice y se perfección, es decir, este en acto, necesita de otro que este en acto, de allí que el acto es primero en la creación.

Ahora bien, el acto se divide primeramente en *acto puro* o no recibido (que no está mezclado con potencia y no es recibido en ninguna potencia),

⁴⁸ Gallus M. 1947. Ob.cit. P. 130

⁴⁹ *Suma de Teología. I.* Ob.cit. (q 25, a 1) P. 289

como se mencionó antes, para Tomás de Aquino solo Dios es acto puro⁵⁰. Asimismo, se puede distinguir *el acto mixto*, el cual entra de diversas maneras en composición con la potencia. A su vez, el acto mixto se distingue según sea *forma* u *operación*. En el orden estático puede ser relativo ya sea a la esencia, *acto esencial*, o a la existencia, *acto existencial*. En el orden dinámico vale la distinción de la actividad espiritual —*acto inmanente*— y la actividad material —*acto transitivo*. Estar en acto más allá de las circunstancias que lo determinan, es el estado de perfección y actualización en el sujeto.

II.2 Concepto de Potencia en Santo Tomás de Aquino

En cuanto al concepto de potencia, al igual que el acto, para conceptualizarla es necesario aprehender en ejemplo, por analogía, por inducción, procurando distinguirla de lo que no son. En este contexto, se presenta la potencia como posibilidad de ser, como ser en potencia esta ordenado a la existencia como principio de acción, puede existir, pero aún no tiene realidad en las cosas.

De allí, que la potencia es *aquello que no implicando contradicción está en estado de ser actualizado*⁵¹, por ejemplo un niño es un hombre en potencia, en tanto que aún no es hombre, pero está en posibilidad de serlo.

⁵⁰ Dios es tenido como primer principio, pero no material, sino como causa eficiente y por eso es necesario que sea perfecto en grado sumo. De ahí que el primer principio activo precisa en grado sumo estar en acto. Ob.cit, q. 4, a.1 (P. 125).

⁵¹ Gardeil. (1974). Ob.cit. P. 120

Estar en potencia, ser en potencia, pertenece a la realidad de la cual determina las ordenaciones efectivas a actualizaciones ulteriores.

Para darle mejor especificidad al concepto de potencia, se seguirá el ejemplo presentado por Gardeil⁵² demostrado de manera analógica. La estatua está en potencia en el mármol, que aún no ha sido tallada por el escultor, la inteligencia está en el sujeto en potencia mientras no piensa efectivamente, pero puede con la ayuda de otro que estando en acto contribuya en su actualización.

En el ejemplo de la estatua, ella una vez terminada es perfecta. En principio, la estatua aún no estaba en el mármol en acto, pero podía ser obtenida de él, se encontraba allí *en potencia*. La fabricación fue un paso de la estatua en potencia a la estatua en acto. En el bloque de mármol, no existía como estatua, sino en estado imperfecto, así pues, que estar en potencia, es estar en estado de imperfección, es inicio, principio de operación. Una vez movido a acto, alcanza perfección y actualización.

Tomás de Aquino, distingue un doble tipo de potencia: la potencia activa y la potencia pasiva. La potencia activa, es principio de acción en otro y la potencia pasiva es principio de sufrir la acción de otro. *La potencia activa no se opone al acto, sino que se fundamenta en él. Es principio de acción en otro, principio de actividad en el agente*⁵³. Ahora bien, por potencia pasiva se entiende a la aptitud que tiene una cosa para ser transformada por otra, pues

⁵² Ob.cit. P. 121

⁵³ Suma de Teología I. Ob.cit q. 4. a. 3 (P. 127)

sufre la acción de otro, en cuanto que está en potencia. No obstante, en ambos casos da paso a ser en acto, movimiento que se da en el devenir del hombre. La educación ontológicamente es potencia activa, es decir principio de acción en otro; el alumno. En este caso, el alumno es potencia pasiva, ya que puede pasar a acto por otro en acto.

II.3 Relación entre Acto Y Potencia

El acto y la potencia son aspectos correlativos, en ellos existe una implicación, es decir, una conlleva a la otra, hay un orden entre ellas. *Todo lo que está en potencia pasa a estar en acto según su modo de ser. Se llama ser propiamente a algo que está en acto y el acto propiamente tiene relación con la potencia*⁵⁴. En Tomás de Aquino, el acto es primero porque, Dios es el creador de todo y *Dios es acto puro, absoluto y universalmente perfecto y ninguna imperfección cabe en Él*⁵⁵. Esto se traduce, que en Dios no hay potencia, lo que explica la primacía del acto. De allí, que la potencia no es definida sino por el acto.

No así, en la especie humana, que el orden es temporal; *el individuo particular está en potencia antes de estar en acto, la simiente precede al estado adulto*⁵⁶. Sin embargo, desde el punto de vista superior de la especie

⁵⁴ Ob.cit q. 7, a. 4. (P. 143)

⁵⁵ Ob. Cit, q. 25, a. 1. P. 289

⁵⁶ Gardeil 1974 (ob.cit) P.124

es necesario sostener que el estado perfecto, el acto, debe preceder siempre al estado imperfecto, la potencia.

En este mismo contexto, pero en relación al orden generacional, se parte necesariamente de lo hecho, de la causa y no lo causado, en este caso Aquino refiere que es Dios, Él es causa, no causado. Es así, que el acto es primero, pero, todo aquello que cambia tiene un principio y un devenir que lo conduce hacia su fin <<porque el principio es la causa final y el devenir existe en la razón del fin y el fin es el acto>>.

En tal sentido, refiriendo a Tomás de Aquino; fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios⁵⁷ y Dios es acto puro, pero el hombre no es Dios, es semejante y su fin consiste en llegar a ser lo más parecido en acto a Dios, lo que significa caminar en santidad, este camino se traduce en virtud, características que distinguen a la persona en acto, tal perfección, el hombre la puede alcanzar auxiliado por la educación.

De allí, que toda actividad tiene su principio en el acto, así pues, una actividad no puede proceder sino de un ser que esté él mismo en acto, en correspondencia con la tarea que va a realizar. Es por esto que la potencia no puede elevarse sola a nivel de acto, por lo tanto, *será necesario siempre que, en el acto de la eficiencia intervenga un ser en acto*⁵⁸.

⁵⁷ Todas las cosas que proceden de Dios se asemejan a Él, en cuantos seres como al principio primero y absoluto de todo ser. Cuando conocemos a Dios, alguna semejanza de Dios se produce en nosotros. Suma de Teología I, q. 12, a. 2. (P. 168)

⁵⁸ Ob. Cit (P. 125)

En relación a lo planteado hasta ahora, se puede inferir que la educación como principio y acción, potencia y acto, se convierte en el proceso donde el sujeto en potencia necesita de la ayuda de otro que este en acto, que contribuya en el movimiento para transitar de potencia a acto. El maestro posee la ciencia en acto y puede coadyuvar en causar la ciencia en el discípulo que se encuentra en potencia.

II.4 La esencia y la existencia

En Santo Tomás de Aquino, se observa, que esencia y existencia guardan relación con acto y potencia. La esencia se relaciona con la potencia y la existencia con el acto de ser. De allí, que el Santo presenta la esencia como potencia, es decir, como una capacidad real de recibir, pero que es de un tipo muy diferente de la materia, porque ella misma es en su orden algo actuado o determinado y la existencia se manifiesta como actualidad, como acto que se da en el existir.

En el ser, la esencia <<quididad>> representa “lo que es” y la existencia <<esse>> viene dada por el existir, el devenir. En tal sentido que:

Todo lo que no pertenece al contenido intelectual de la esencia o de la quididad le sobreviene del exterior y entra en composición. Toda esencia o quididad puede ser comprendida sin que se tenga conocimiento de su existencia: en efecto, yo puedo comprender lo que es un hombre o un fénix y sin embargo ignorar si existen efectivamente en la realidad. Es pues evidente que la existencia es distinta de la esencia o quididad, puesto aparte el caso de una cosa cuya quididad sería su existencia misma, y esta cosa no

puede ser sino Única y primera ... De donde se sigue que en cualquier otra cosa, una cosa es su existencia y otra su quiddidad, o su naturaleza, o su forma⁵⁹.

Todo lo que hay en un ser fuera de su esencia debe ser causado por los principios de esta esencia o por alguna cosa exterior. Solo en Dios que es incausado son idénticas esencia y existencia, no obstante en la creaturas cuyo ser es causado, una cosa es la esencia y otra la existencia. Así pues, es necesario que aquello cuya existencia es distinta de su esencia tenga su ser causado por otro.

Sin embargo, se puede conocer la esencia de un ser sin conocer su existencia y se puede saber de la existencia sin conocer la esencia del ser, mas sin embargo, ni la esencia, ni la existencia existen aisladamente; no existe sino el ser que ellas componen: estos son dos principios correlativos que no tienen realidad sino en cuanto se completan.

En correspondencia con lo anterior, la esencia es aquello por lo cual y en lo cual, la cosa tiene su ser⁶⁰. La esencia puede considerarse como algo que constituye al hombre y que hacen de él un ser único e irrepitible, que le da unicidad y lo hace esencialmente él. De tal manera, que la esencia puede entenderse como aquello según lo cual se dice que la realidad existe. Así pues, la esencia y la existencia se hallan comprendidas en el ser, el cual es

⁵⁹ Gardeil 1974. Ob.cit P. 132

⁶⁰ Ferrater Mora. Ob.cit. P. 554

su unidad y precede a ambas. La esencia se distingue de la existencia solo por una distinción formal, es el acto, el que procede a unirlos.

Ahora bien, la existencia pone en acto la capacidad de existir contenida en la esencia como potencia. Es decir, la existencia queda caracterizada como acto de la esencia, puesta en acto en la existencia. Vale decir, que a cada esencia corresponde un tipo de existencia diferente. Es así, que la perfección en cada caso depende de lo que su esencia contenga en potencia. De allí, que la existencia sea la actualización de la esencia, pues la existencia entendida como actualización se sucede en el devenir, por lo cual, en el caso de la educación puede servir de coadyuvante a que se dé tal actualización, alcanzado el estado perfecto del hombre.

La esencia le da unicidad al ser, lo distingue y lo hace único. Esta cualidad del ser humano, en la que yace la potencia, es vital para determinar el entendimiento, dado que cada uno entiende de acuerdo a la particularidad que lo hace único en su especie, esta individuación⁶¹ le viene dada por su esencia, lo cual definirá su entendimiento.

⁶¹ Santo Tomas estima que ese principio de individuación no puede ser radicalmente sino la materia. En efecto, el ser que es individuado en su substancia no puede serlo sino por un principio substancial que, no siendo en este caso la forma, es necesariamente la materia. No obstante, la materia no cumple con esta función sino estando determinada por un accidente, la cantidad, *materia signata quantitate*. Santo Tomas da la razón de esto. La forma, en efecto, no puede ser individuada sino siendo recibida en tal materia distinta y determinada. Ahora bien, la materia no es divisible y por lo tanto distinguible sino por la cantidad. Así pues, no podrá ser distinta sino una materia comprendida ya bajo ciertas dimensiones o cuantificada. Santo Tomas precisa enseñando que esta cuantificación no implica necesariamente un término preciso o dimensiones determinadas, sino solamente dimensiones cuyo término no es fijado, y así puede concluir que: "ex his dimensionibus interminatis efficitur haec materia signata, et sic individuat formam, et sic ex materia causatur diversitas secundum numerum in eadem specie". Gardeil. Ob.cit P. 109

II.5 El entendimiento. Principio Intelectivo en Santo Tomás de Aquino

La búsqueda de la comprensión y del entendimiento como principio intelectual en el pensamiento de Tomás de Aquino, se torna interesante en el análisis del concepto de educación. En relación a esto, Aquino sostiene, que el principio intelectual *es la forma del hombre, todo conocimiento se adquiere mediante una forma*⁶², y es lo que da lugar al entendimiento.

El alma, es lo primero por lo que entendemos, este principio por el que primeramente comprendemos, se le puede llamar entendimiento, asimismo, se conoce como alma intelectual y es forma del cuerpo. De allí, que el hombre es el compuesto de la materia y la forma⁶³. En este contexto, la acción principal por la que el hombre adquiere la ciencia es la propia acción del entendimiento del que aprende, sin el cual no habría el paso de no saber a saber.

Así pues, que el entendimiento, principio de la operación intelectual, es forma del ser humano. Lo primero por lo que obra un ser, es la forma del ser al que se le atribuye la acción, es por esto, que ningún ser obra sino en cuanto que está en acto; por lo tanto, obra por aquello que hace que esté en acto. Por consiguiente, es el principio intelectual por el que primeramente

⁶² *Suma de Teología I* (2001) (Ob.cit) P. 167

⁶³ El *ser* corresponde sustancialmente a la forma, que es acto. De ahí que la materia adquiera el ser en acto en cuanto adquiere la forma. La forma corresponde al alma humana, porque el hombre entiende, el irracional no. Por lo tanto, el modo de entender volviéndose a las imágenes es natural al alma, como lo es su unión al cuerpo, entender sin recurrir a las imágenes es algo que está fuera de su naturaleza. Por eso se une al cuerpo: para existir y obrar conforme a su naturaleza. (Ob.cit) q 89 a 1 P.802

entendemos, lo que se conoce como entendimiento y que es forma del cuerpo.

Como quiera que la forma es acto y la materia es un ser en pura potencia, no hay posibilidad de que lo compuesto a partir de la materia y de la forma pueda ser, en cuanto tal, forma de otra cosa. En tal sentido, en el sujeto en acto, en acción misma, hay un principio activo para adquirir la ciencia, a saber, el intelecto y aquellas cosas que son naturalmente entendidas.

El entender es una acción del hombre y quien entiende experimenta que es él quien entiende. El hombre percibe tanto el entender como el sentir, de allí que el sentir no se da sin el cuerpo. Es así, como el entendimiento con el que el hombre entiende, es alguna parte de él. En tal sentido, se puede inferir que el entendimiento de algún modo está unido al cuerpo.

La operación propia del hombre, en cuanto hombre, es la de entender, el entendimiento es individual, ya que viene dado por el alma humana, todo lo que es recibido en algo, está en él tal como es el que lo recibe⁶⁴.

El entendimiento viene dado al entender por el que lo entiende. No hay una inteligencia igual para todos los hombres, lo que es entendido se encuentra en el entendimiento del que entiende, por lo tanto, lo que uno entiende es diferente de lo que entiende el otro. Cabe decir, que el

⁶⁴ Ob.cit q. 75, a.1. P. 674

entendimiento en acto perfecto, es lo entendido en acto, como su entendimiento es perfecto con perfección natural, pues está del todo en acto.

Así que, el hombre debe comprender el objeto en su universalidad, el ser inteligible en su universalidad, en la que caen también las diferentes especies de cosas corporales, así pues, la cosa entendida es perfección del que entiende según la semejanza que tiene en el entendimiento, pues no es fuera del alma perfección de nuestro entendimiento posible, es, y por tanto entran en su conocimiento⁶⁵.

Pues, aunque el entendimiento no es una potencia corporal, la operación intelectual, sin embargo, no puede completarse en nosotros sin la cooperación de las potencias corporales, que son la imaginación, la memorativa y la cogitativa. Y esto es tal, que, impedidas las operaciones de estas potencias por alguna indisposición corporal, se impide la operación intelectual.

En consecuencia, considerando las reflexiones filosóficas de Tomás de Aquino, en el hombre yace el principio para adquirir la ciencia desde el interno al externo, por descubrimiento y del externo al interno por la enseñanza, por la educación. Ahora bien, en la relación maestro - discípulo, el maestro puede contribuir en hacer pasar la ciencia en el discípulo para

⁶⁵ La forma del entendimiento posible es la especie entendida en acto, lo mismo que lo visible en acto es la forma de la potencia visiva. Y así, con el entendimiento posible y la forma entendida en acto hácese una sola cosa. Pues a lo que se une dicha forma entendida únase también el entendimiento posible. Santo Tomás de Aquino. *Summa contra gentiles*. Madrid-España: Biblioteca de Autores Cristianos. (2007) Capitulo LIX. P. 245.

transitar hacia la perfección de su ser, puede hacerlo pasar de la potencia al acto.

En este mismo orden de ideas, Santo Tomás sostiene que *“Cuando el discípulo recibe la enseñanza del maestro no puede decirse que la ciencia del maestro engendra la ciencia en el discípulo; porque la ciencia que hay en discípulo es diferente a la ciencia que hay en el maestro”*⁶⁶ Lo que quiere decir, que el entendimiento no es igual para todos los hombres, porque de una misma cosa se forman imágenes diferentes a través de formas distintas, es decir, el conocimiento se hace por una asimilación del cognoscente a lo conocido. De tal manera que se puede referir que el maestro ayuda a causar la ciencia en discípulo, contribuye con su entendimiento, pero nunca será una réplica del maestro.

⁶⁶ *Suma de Teología I.* Ob.cit q. 117, a.2. P. 977

PARTE III

LA PERSONA EN ACTO

III.1 *La Persona: El estado perfecto del hombre en cuanto hombre.*

En este apartado es importante destacar, el Ser en Acto en Santo Tomás de Aquino, al respecto afirma que “todo lo engendrado, antes de perfeccionarse es imperfecto”⁶⁷, esto se puede inferir, como transitar del ser en potencia, entendido como estado de imperfección, al ser en acto, considerado por el Aquinate como el estado de perfección. Cuando el hombre alcanza la perfección, está en acto; esto es, el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es estado de perfección; *Ser en Acto*.

Ahora bien, Tomás de Aquino relaciona este estado de perfección del hombre; *Ser en Acto*, con la persona, él define la persona como la sustancia individual de naturaleza racional en perfección⁶⁸. Con este nombre designa a los seres más perfectos que existen; Dios, los ángeles y el hombre. “Y dijo Dios hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”⁶⁹, en tal sentido ser persona es llegar a ser lo más semejante a Dios, para Aquino, estar en acto.

En este orden de ideas, la persona es un ser existencial, histórico, que vive en unas situaciones concretas de la más variada índole. Luego a la hora

⁶⁷ Suma de Teología I Ob.cit q. 99, a.1 (P. 925)

⁶⁸ Véase Alvira T. 2001 Ob.cit P. 35

⁶⁹ Reina Valera. Santa Biblia. Gn 1:26ª P. 3

de afrontar la realidad, en el momento de la elección o decisión, debe integrar en armónica síntesis los principios generales y el conocimiento de lo singular y concreto. Para Aquino, esto es posible si se vive en la virtud, el hombre alcanza la actualización y la perfección como persona cuando vive la virtud, transitar en la virtud lo lleva a *Ser Persona*. En correspondencia con lo planteado, Quiroga refiere:

El hombre recibe con la naturaleza su fin, pero ese fin no le es dado necesariamente, sino que está constituido para descubrirlo y proponérselo libremente. El ser humano necesita tener una idea de quién es, de quien ha de ser, que guíe su proceso de autorrealización. Por eso a la persona se le puede preguntar sobre el porqué de nuestras actuaciones, podemos dar razón de ellas y sabernos responsables. Nuestra vida no está solo mediada por el conocimiento, como la de los animales, sino que tiene en él su principio. Vivir para el hombre es proponerse fines y conseguirlos. El hombre tiene una naturaleza abierta, con la sorprendente capacidad de hacer algo no condicionado ni previsto por ella. Va más allá de lo dado en su naturaleza⁷⁰

Cabe decir, que Ser persona, es poseer y alcanzar la semejanza del ser divino, de una forma superior, es gozar de ser en acto más intenso⁷¹. En consecuencia, los ángeles y los hombres pueden realizar actos similares a los que son propios de Dios como son entender y amar, de allí la semejanza. Así pues, en la persona la peculiaridad y la perfección en sus operaciones radica en la riqueza de sus actos⁷².

⁷⁰ Quiroga, F citado por Pacheco M. (2015) *Una Pedagogía para Formación como Persona en los Espacios Escolares*. Tesis Doctorado Publicada. Unefa: Caracas.

⁷¹ Alvira T. 2001. Ob.cit. P. 38

⁷² Ob.cit. 2001. P. 39

Sin embargo, el hombre es la persona que se diferencia de Dios y de los ángeles por su condición humana, por su corporeidad. Santo Tomás lo considera como un ser privilegiado por su razón, ya que posee una naturaleza intelectual, al mismo tiempo se distingue en él, unos apetitos humanos; Los Apetitos naturales, apetitos sensibles y los apetitos intelectuales⁷³.

El hombre experimenta unos apetitos naturales que tiene que ver con su vida orgánica, lo que le permite la subsistencia de la materia corporal humana, lo cual cumple con su vida vegetativa, como ser orgánico. En cuanto a los apetitos sensibles⁷⁴ están acompañados de un conocimiento que persigue un bien sensible. Este tipo de apetito, están divididos en apetito concupiscible identificado con el amor y el gozo y el apetito irascible representados por la esperanza, la ira y el temor⁷⁵.

De igual manera en el hombre se puede reconocer el apetito intelectual, reconocido por su actividad superior de lo racional. La razón por su parte tiene un lado apetitivo identificado con la voluntad, entendida esta, como el apetito que tiene el bien conocido por la razón⁷⁶. En tal sentido, la voluntad

⁷³ *Suma de Teología I*, q 59, a.4. P. 557

⁷⁴ En cuanto a lo sensible, el Aquinate diferencia dos tipos de sentidos; los externos y los internos. Los externos guardan relación con el tacto, el olfato, el gusto, la audición y la vista. Asimismo añade Tomás, en cuanto al campo cognoscitivo, los sentidos internos están relacionados con el sentido común, donde se distingue lo propio de cada acto de sentir. También en el sentido interno, se puede diferenciar la imaginación, donde se sucede la generación de una imagen de los sentidos, de igual forma se puede distinguir la memoria, facultad encargada de almacenar las imágenes. Ob.cit q. 59, a.4 P. 558

⁷⁵ Ob.cit P. 558

⁷⁶ Véase Martínez E. *Persona y Educación en Santo Tomás de Aquino*. Madrid: Fundación universitaria española. (2002) P. 275.

quiere poseer de manera permanente el bien, por eso debe escoger continuamente lo conveniente al fin que persigue.

La voluntad se manifiesta en la vida práctica del hombre, de allí, que su finalidad es la transformación de la realidad percibida en el exterior y la vive como un acto de virtud. El hombre en acto, alcanza tal perfección, modulando los apetitos de su humanidad a través de vivir las virtudes, parte de su naturaleza humana, que puede alcanzar perfección en el peregrinar de su existencia.

La persona que vive la virtud como acto, es imagen de Dios y se manifiesta por medio de su perfección y actualización. La persona, es conjunción de la carne, el instinto y el espíritu, que la hacen un ser único⁷⁷. En esa conjunción está más cerca del espíritu, que es lo que lo hace efectivamente un ser con alma, a imagen de Dios.

En relación a lo señalado, la educación se convierte en la vía para ayudar al hombre a formarse como persona y vivir la semejanza a Dios, tal como lo ha manifestado Maritain: “la primera finalidad de la educación es, ante todo, ayudar [...] al hombre a formarse a sí mismo como hombre”⁷⁸. Lo cual sería, formarse como persona, alcanzar el estado perfecto del hombre, en este caso, el estado de virtud.

⁷⁷ Pacheco M. (2015) Ob.cit. P.36

⁷⁸ Jacques Maritain, citado por Enrique Martínez. Educar en la virtud. Principios Pedagógicos de Santo Tomás de Aquino. Bogotá: Universidad Santo Tomás. 2001.P. 29

En tal sentido, la educación pretende promover el estado perfecto del hombre, no a cualquier estado sino al que le corresponde en tanto que hombre. En expresión de Tomás de Aquino “*Ser tal como Dios nos hizo, a su imagen y semejanza*”⁷⁹ En consideración a lo expresado por Tomás de Aquino, Dios, los ángeles y los hombres son los llamados a ser persona. Para alcanzar tal perfección, al hombre le corresponde vivir las virtudes humanas.

III.2 Las Virtudes Humanas

El hombre como creación de Dios a su imagen y semejanza, está dispuesto de cualidades para vivir las virtudes⁸⁰. Para Tomás de Aquino, la virtud es un hábito o cualidad operativa. Son los hábitos, que nos disponen de una manera duradera para realizar buenas acciones⁸¹. Es así, como las virtudes humanas se convierten en actos convenientes a la naturaleza del hombre para transitar hacia su perfección en cuanto a hombre, la virtud hace vivir al hombre rectamente, en cuanto que por ella se obra rectamente⁸². En palabras del Aquinate, las virtudes son esas energías espirituales que actualizan el ser del hombre, lo encaminan a su plena realización y la

⁷⁹ Enrique Martínez. 2001. Ob.cit. P. 31

⁸⁰ Las virtudes son esas energías espirituales que actualizan el ser del hombre, lo encaminan a su plena realización y la anticipan progresivamente; por el camino de la virtud, el hombre se acerca a ser plena y perfectamente lo que está llamado a ser. Santo Tomás de Aquino. *Suma de Teología III* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 1990. P. 6

⁸¹ Referencia que hace Gilson con respecto a las virtudes según Tomás de Aquino. Véase Gilson E P.460

⁸² Santo Tomás de Aquino. *Suma de Teología II*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. (1993) q.56, a.1. P. 427

anticipan progresivamente. Por el camino de la virtud, el hombre se acerca a ser plena y perfectamente lo que está llamado a ser.

En su existir, el hombre vive situaciones concretas de variadas índoles, al momento de tomar decisiones y elegir, es preciso integrar en sus actos los principios generales y el conocimiento específico en los diferentes casos. Así pues, es el hombre quien obra, es él, el que asume la responsabilidad de sus actos, por lo tanto no puede actuar caprichosamente al margen del proyecto como persona que está prescrito para él, del cual debe ser fiel a sí mismo, por consiguiente, tendrá que tener en cuenta los principios direccionales comunes y cognoscibles por todos como personas. La virtud humana que es un hábito operativo, es un hábito bueno, y operativo del bien⁸³. De allí, la necesidad que tiene de conocer y entender las virtudes como acto que lo conduce a ser en acto un hombre bueno y justo.

De igual forma, el Angélico considera que es necesario conocer las virtudes humanas, comprenderlas, amarlas y practicarlas, lo cual se convierte en la mejor manera de honrar la semejanza a Dios con la que fuimos creados, porque es en sí, el bien supremo, el fin último del hombre⁸⁴. No obstante, de nada le sirve al hombre conocer y entender las virtudes, sino las

⁸³ Ob.cit q. 55, a.3 P. 423.

⁸⁴ Todo en Tomás se ordena finalmente a la verdad y a su posesión. Conocerla, comprenderla, amarla, rendirle homenaje, sacrificársele, es para él la mejor manera de honrar a Dios, porque la verdad es en sí el bien supremo, es el fin último del hombre, del universo, porque es Dios mismo y el sol que en él resplandece eternamente. A ella iba dirigida su entera y más profunda veneración, su entero y más profundo amor, su entera y más profunda entrega. Gallus Ob.cit P. 34. Es en esta búsqueda que el hombre encuentra el sentido mismo de la vida para llegar a ser imagen y semejanza de Dios, un hombre virtuoso, hacedor y practicante de las virtudes humanas.

practica en su accionar cotidiano, ya que, se puede tener mucho conocimiento sobre las virtudes, pero de nada sirve sino se practica; es así, que ni siquiera los más profundos conocimientos sobre las virtudes humanas, hacen virtuoso a un hombre mientras no se dé el obrar⁸⁵. En la medida que el hombre persiga en la práctica la virtud, en esa misma medida se dará en el hombre la perfección correspondiente a su naturaleza racional.

Al respecto Martínez ha referido en sus trabajos de investigación, que se pueden identificar tres estados de perfección del hombre en cuanto a tal: el estado de perfección esencial, el que le sobreviene al ser engendrado; el estado de felicidad, que se alcanza con la operación perfecta; y el estado de virtud, que proporciona al hombre una segunda naturaleza y a su vez lo dispone a la felicidad⁸⁶. Al respecto Aquino sostiene que la acción educativa contribuye con el educando a alcanzar tal estado de virtud.

En tanto que, en Santo Tomás, las virtudes humanas son entendidas como hábitos que nos disponen de una manera duradera para realizar acciones buenas⁸⁷, es por ello, que pueden y deben ser objeto de educación. Asimismo, Aquino afirma, que el sentido de la educación, es en cierta medida ayudar a ser; ayudar a peregrinar de la imperfección a la perfección, de ser en potencia a ser en acto, es decir, a ser virtuoso; a ser persona, que es la naturaleza dada solo a los hombres, los ángeles y a Dios.

⁸⁵ Suma de Teología II. (1993) Ob.cit q 58, a.5. (P. 550)

⁸⁶ Martínez E. (2001) Ob.cit. P. 42

⁸⁷ Gilson Ob.cit P. 460

Una educación que pretenda ayudar al hombre a encontrar su estado de perfección, es decir, a ser persona, es necesario que apunte hacia educar en las virtudes, ya que la virtud importa una perfección de la potencia⁸⁸ y ha de considerarse esta vida terrenal y una más allá del desprendimiento del cuerpo físico. Para lo cual, es preciso formar hombres virtuosos, revestidos de virtudes naturales (morales e intelectuales) y en estrecha relación con Dios a través de la fe, la caridad y la esperanza (virtudes morales infusas), como ser superior divino y del cual somos imagen y semejanza.

III.3 Las Virtudes Morales

El hombre es el fin de las criaturas irracionales, y es a las virtudes morales que le corresponde tal fin, no porque lo impongan ellas, sino por tender al fin señalado por la razón natural⁸⁹, el mismo consiste, en modular el acto en el hombre, dado que las virtudes morales, buscan perfeccionar las potencias apetitivas. La práctica de las virtudes morales significa el esfuerzo del hombre por humanizar su naturaleza, en búsqueda del bien racional humano. Por lo que ellas, se convierten en hábitos direccionales que evitan caer en una moral abstracta. Al respecto el Aquinate refiere que el fin de las virtudes morales es el bien humano.

Igualmente hay que decir, que las virtudes morales aplacan la vehemencia de las pasiones y sedan el tumulto de las ocupaciones

⁸⁸ Suma de Teología II. (1993). Ob.cit q.55, a.1. (P. 421)

⁸⁹ Ob.cit 1993 q.47, a.6 ad 3 (P. 405)

exteriores, por esto Aquino, adjudica, las virtudes morales a la vida contemplativa⁹⁰, la cual exige varios actos. De allí, que las virtudes morales disponen a la vida contemplativa, en cuanto que son causa de paz y de limpieza.

Así pues, las virtudes morales perfeccionan el obrar del hombre, desde el obrar mismo. El criterio de distinción de las virtudes morales se encuentra en la razón, que es la que mueve el apetito proporcionándole la forma específica que define su acto; mas ello no se hace siempre del mismo modo, sino que hay diversos grados en que el apetito participa del imperio de la razón, resultando diferentes especies de virtud moral⁹¹.

Santo Tomás de Aquino, enfatiza en las virtudes morales y diferencia las virtudes morales naturales y las virtudes morales infusas o teológicas. La prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza se distinguen como virtudes morales naturales; las mismas se reconocen en la vivencia individual del libre albedrío, haciendo parte de las decisiones y elecciones particulares, concretas y cotidianas. En cuanto a las virtudes morales infusas (teológicas); las mismas están representadas por la fe, la caridad y la esperanza. Cabe

⁹⁰ Se llama vida contemplativa a la vida que se dedica principalmente a la contemplación de la verdad y la intención es un acto de voluntad. Por eso la vida contemplativa, en cuanto a la esencia de la acción, pertenece al entendimiento; pero en cuanto al impulso para ejercer tal operación, pertenece a la voluntad, la cual mueve a todas las demás potencias y al mismo entendimiento hacia su acto. Santo Tomás de Aquino. Suma de Teología X. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos 2005. Ob.cit q. 182, a. 1. 935

⁹¹ Ob.cit 1993, q.60, a.1 P. 495

señalar de manera general que las virtudes morales rectifican los apetitos sensitivos y sus actos las pasiones, en su relación con la razón⁹².

Las principales virtudes morales de la sensibilidad son la fortaleza y la templanza⁹³; la fortaleza busca mover a realizar aquello que en ocasiones las pasiones obstaculizan, siendo por ello su sujeto el apetito irascible. Mientras que la templanza, trata de moderar aquellas pasiones que arrastran en un sentido contrario al dictado por la razón, residiendo entonces en el apetito concupiscible.

De acuerdo a esto, es necesario a través de la educación contribuir con el hombre, a la hora de realizar sus operaciones, dado que por su naturaleza no es, un ser angélico; descuidar las pasiones conlleva dejar a la voluntad desamparada, pues las pasiones desordenadas pueden impedir el recto ejercicio del acto voluntario.

En el mismo orden de las ideas anteriores, la virtud moral que tiene por objeto las operaciones de la voluntad en orden a dar a cada uno lo suyo es la

⁹² Santo Tomas las jerarquiza según la proximidad de las mismas con la razón: por eso la primacía corresponde a la prudencia, que, como virtud intelectual y moral, reside en la razón; después viene la justicia, que reside en la voluntad y se extiende al ámbito de las acciones humanas; luego, la fortaleza y templanza, que tienen su sede en el apetito sensitivo, irascible y concupiscible, respectivamente, y cuyo campo de actividad es el de las pasiones. Suma de Teología II. (1993) Introducción II-II P. 8

⁹³ Con la virtud de la fortaleza, propia del apetito irascible, afronta el hombre el carácter conflictivo y dramático de la existencia, el riesgo de la vida y el miedo a la muerte; por eso encuentra su suprema realización y expresión en el martirio. Pero no es necesaria sólo para aceptar la muerte, sino también para afrontar el desafío de la vida. La tentación constante del hombre es rehuir las arduas exigencias de la vida, evadirse de la realidad; esta virtud capacita precisamente para resistir y acometer, para ser fieles a las exigencias del bien virtuoso humano, a pesar de las dificultades y peligros de la existencia. Mediante la virtud de la templanza impone la prudencia las exigencias de la razón y del bien honesto en el delicado campo del placer y displacer; por ella el placer se convierte en estímulo y no en impedimento para vivir una vida verdaderamente humana, una vida como tarea de promover en actitud constante el bien verdaderamente humano. Ob.cit. (1993). P.8

justicia; lo que consiste en proporcionar lo debido a otros. La justicia se constituye de este modo en la virtud moral más cercana a la razón, al ser la voluntad el apetito racional, y así la justicia sobresale entre todas las virtudes morales como la más próxima a la razón⁹⁴. La práctica de la justicia, le permite al hombre crecer moralmente en cuanto constructor de un orden justo en las relaciones humanas y en su relación con Dios. En relación a la práctica de la justicia por el hombre, Aquino ha referido que:

Al acto de la justicia sigue el gozo, al menos en la voluntad, que no es pasión. Y si este gozo se multiplica por la perfección de la justicia, redundará hasta el apetito sensitivo, en cuanto que las facultades inferiores siguen el movimiento de las superiores, conforme se ha dicho anteriormente. Y así, por esta redundancia, cuanto más perfecta sea la virtud, mayor pasión induce⁹⁵.

Lo referido por el Aquinate permite inferir, sobre el gozo que se produce en el hombre como consecuencia de la práctica de la justicia. La práctica de este hábito hace al hombre, justo y virtuoso⁹⁶. Ahora bien, una virtud moral mucho más cercana a la razón que la templanza, la fortaleza y, aun, que la misma justicia, y es la virtud de la prudencia.

⁹⁴ Martínez E (2001) P. 41

⁹⁵ La justicia es un acto en el hombre espiritual que tiene inclinación, por el hábito de la caridad, a juzgar rectamente de todas las cosas, según las reglas divinas, por las que pronuncia el juicio mediante el don de sabiduría; como el justo, por la virtud de la prudencia, pronuncia el juicio según las reglas del derecho, en este sentido la justicia se convierte en una virtud moral, que rige al hombre virtuoso. Ob.cit. 1993 q.60, a.1. (P. 493)

⁹⁶ la justicia tiene su sede en la voluntad, y participa por ello de la racionalidad, y tiene como objeto no sólo los actos que se refieren al sujeto de la virtud, sino también al prójimo, le corresponde una primacía sobre las otras virtudes morales: ella promueve la realización del bien humano integral, que no es sólo el del individuo, sino también el del prójimo y el de la sociedad, puesto que el hombre siempre existe en sociedad. Ob.cit. (1993) P.8

Santo Tomás reconoce en la prudencia, una principalidad con respecto a todas las otras virtudes morales, de allí, que considere que la prudencia le presta colaboración, preparándoles el camino y disponiendo de los medios, de eso resulta que la prudencia es la más noble de las virtudes morales. La prudencia en la perspectiva filosófica de Tomás de Aquino es a la vez virtud intelectual y virtud moral. Solo la prudencia llegara a la acción singular y descubrirá las exigencias morales en cada caso particular.

La prudencia es el hábito adquirido por la repetición de los actos que el hombre realiza y lo va modelando, capacitándolo para que evite el mal, siga el bien y lo realice lo más perfectamente posible. Por tanto, no es una cualidad innata, sino que su adquisición requiere deliberación ponderada, discreción adecuada, entrega generosa y asidua, diligencia solícita, circunspección minuciosa, y toda una serie de actitudes que, como cortejo armónico, acompañan y posibilitan sus funciones⁹⁷. En consecuencia la prudencia es educable y se perfecciona con el acto de la educación, lo cual capacita al hombre para el fin último, ser virtuoso, ser persona a imagen y semejanza de Dios.

Para Santo Tomás de Aquino, las virtudes morales naturales las adquiere el hombre por sus propias obras, pero al cristiano se le dan además con la gracia las virtudes morales infusas⁹⁸. El Angélico distingue entre las virtudes

⁹⁷ Ob.cit. 1993. P. 383

⁹⁸ las virtudes morales infusas, son la forma de las virtudes dadas por gracia de Dios al hombre, junto a las morales adquiridas, es la mejor expresión de la unión armónica y potenciación mutua entre

morales infusas, la fe, la caridad y la esperanza; unas y otras son asumidas por la caridad y orientadas hacia la meta última de la vida humana, que consiste en la unión amistosa de la caridad con Dios.

De tal forma, que la caridad, como virtud del fin último, no puede existir sin esas virtudes morales que capacitan al hombre para realizar los bienes parciales y alcanzar los fines intermedios, mediante los cuales el hombre camina hacia su fin último; y esas virtudes morales adquieren su perfección o plena realidad de virtudes gracias a la caridad, que las ordena hacia el fin último de la vida.

En conclusión, se puede aducir que la adquisición de la prudencia en el orden natural, lo bueno de la virtud infusa y la diversidad del principio fontal originante de una y otra, a saber: los actos humanos, realizados por el propio esfuerzo en la natural, y la infusión gratuita y la benevolente de Dios en la sobrenatural, al sincronizarse en estrecha armonía, permiten al hombre quedar equipado para dirigirse y poder comportarse virtuosamente, de esta manera llegar a ser la persona que está llamada a ser.

III.4 Las Virtudes Intelectuales

En el entendimiento existe de forma natural, una virtud que dispone la inteligencia humana para conocer las verdades evidentes, aquellas, que no

naturaleza y gracia: la caridad se encarna en esas virtudes y se sirve de ellas, a la vez que las asume y eleva al fin sobrenatural de la persona humana. No existe caridad sin virtudes morales, ni éstas existen plenamente como virtudes sin la caridad. Suma de Teológica. III (1990) Ob.cit. P. 7

necesitan otra verdad para ser conocidas, estas virtudes pertenecen a la facultad intelectual, al alma racional esencial del ser humano. Las virtudes intelectuales, confieren facultad para una buena operación, que es conocimiento de la verdad, en palabras de Santo Tomás, las virtudes intelectuales son de aquellas cosas por las que llegas a ser feliz el hombre, tanto porque los actos de estas virtudes pueden ser meritorios⁹⁹. Ellas son las virtudes intelectuales, las que buscan perfeccionar la inteligencia y funcionan desde el centro esencial mismo del ser humano.

Santo Tomas distingue cinco especies de virtudes intelectuales: La ciencia, la inteligencia, la sabiduría, la prudencia y el arte. Asimismo, las clasifica en virtudes intelectuales especulativas¹⁰⁰; la ciencia, la inteligencia y la sabiduría. Se llama ciencia el conocimiento de las cosas humanas y versa sobre las realidades humanas, asimismo la ciencia implica un efecto de la razón natural, es decir, es una acción intelectual, en tal caso, el hombre por la razón natural, asienta intelectualmente a una verdad y llega a ella por medio de la ciencia¹⁰¹. Al respecto, las consideraciones de la verdad, es acto de la ciencia, de allí que la acción de la ciencia se dirija hacia la búsqueda de la verdad.

⁹⁹ Suma de Teología II (993) Ob.cit q 57, a.1 P.436.

¹⁰⁰ Las virtudes intelectuales especulativas perfecciona el raciocinio que discurre a partir de principios universales en tal o cual género de seres cognoscibles, y lo hace a partir de los principios universales últimos. Véase Martínez E (2001) P. 36

¹⁰¹ Para Aquino, la ciencia es conocimientos de las verdades demostradas, mas aun, una prolongación o nueva iluminación de la inteligencia, de allí que la ciencia capta el objeto y procura situar cada cosa en su lugar. Suma de Teología III.(1990) P. 105

Por otra parte, la inteligencia es potencia cognoscitiva. Es a través de la inteligencia que el hombre entiende. El entendimiento es un hábito natural por el que conoce: el modo propio de la naturaleza humana es conocer la verdad. No obstante, hay quienes no pueden captar la verdad intelectual de la misma manera que otros, unos lo captan más rápido que otros, esto viene dado por la inteligencia, pero, es allí que el maestro es causa eficiente en el desarrollo del intelecto en el discípulo¹⁰². Estas virtudes se pueden adquirir por invención y principalmente por enseñanza, pues, se requiere de experiencia y tiempo para ser aprendidas.

De las virtudes intelectuales especulativas, la sabiduría es la virtud que perfecciona el intelecto especulativo, en cuanto que este apunta a procurar un conocimiento absolutamente universal de las cosas a partir de los principios o de las razones más elevadas¹⁰³. Hay que referir, que para Santo Tomás, la sabiduría, es una perfección de la inteligencia que la dispone a proceder en su acto con facilidad y actitud.

Los actos propios como principal virtud intelectual atribuidos a la sabiduría, son juzgar y ordenar. Al respecto siguiendo a Gardeil¹⁰⁴, en cuanto al acto de juzgar, este no se refiere a un juicio cualquiera, sino a aquel que la inteligencia hace en último análisis a la luz de los principios supremos; es un juicio de valor o de ordenación definitiva y absoluta, por

¹⁰² Ob.cit. (1990) P.106

¹⁰³ El término especulativo está referido al conocimiento desinteresado, se adquiere sin un interés definido o específico. Gardeil (1974) Ob.cit. P. 15

¹⁰⁴ Ob.cit. P. 16-17

encima del cual no hay más que decir. En torno al acto de ordenar, el mismo autor refiere, que se toma originalmente con relación a un fin que en el caso de la sabiduría, no puede evidentemente ser sino el fin supremo; referir todo a Dios.

En todo caso, es al juzgar y ordenar suprema de Dios a lo que se debe hacer referencia¹⁰⁵, todo esto hace de la sabiduría la más importante de las virtudes intelectuales. La sabiduría es el conocimiento supremo, luz que ilumina y vivifica los conocimientos particulares, penetración aguda de todas las cosas por medio de esa visión, perspectiva grandiosa que resulta poética, y artística¹⁰⁶

Al respecto, queda decir, que la sabiduría está considerada por el Aquinate, como la virtud suprema de las virtudes intelectuales, porque está, desde el punto de vista de los principios, en una situación particular, ella es a la vez, conocimiento de las conclusiones y apreciación de los principios y es por lo que en definitiva, está por encima del simple intelecto¹⁰⁷. Asimismo, se puede referir en cuanto a la sabiduría, que ella es simultáneamente especulativa porque ordena los conocimientos y practica por la ordenación de la actividad humana.

Ahora bien, las tres primeras virtudes son puramente Intelectuales, se ocupan de los dictámenes del entendimiento teórico y se ordenan además

¹⁰⁵ Ob.cit. P. 17

¹⁰⁶ Hernanz, F. Santo Tomás y la Educación. Revista Cristiandad, Barcelona-Madrid. No. 23, P. 104-107 (1945)

¹⁰⁷ Ob.cit (1974). P. 15-16

bajo la sabiduría como las potencias inferiores del alma se ordenan bajo el alma racional. Gracias a las tres primeras virtudes del intelecto, es posible, en el hombre que en principio nada hay escrito en él, adquiriera una serie de determinaciones que le hacen posible las operaciones del conocimiento.

En cuanto a las virtudes intelectuales práctica, está la prudencia y el arte, estas dos últimas virtudes se asocian al entendimiento práctico. En cuanto a la prudencia, ésta, se ubica tanto en las virtudes morales, como en las virtudes intelectuales¹⁰⁸. En la prudencia, está la facultad de obrar bien, como la realización del acto bueno. Aquino reconoce en la prudencia una principalidad con respecto a todas las otras virtudes morales, por eso infiere que la prudencia les presta colaboración preparándoles el camino y disponiendo de los medios. De allí, que la prudencia es mucho más noble que las virtudes morales y las mueve.

En consideración a tales apreciaciones, lo conveniente a la educación es dirigir su acción hacia la adquisición de la principal de todas las virtudes, es decir la prudencia. Al respecto Aquino sostiene con respecto a la educación del hombre que:

Los demás animales poseen de una manera natural sus prudencias, con las que pueden proveerse a sí mismos; pero el hombre vive según la razón, que para hacerse prudente necesita de una experiencia de larga duración; pero los hombres no son

¹⁰⁸ Se considera que la prudencia figura entre las virtudes intelectuales y las morales porque coincide, en el sujeto con las intelectuales, mientras que en la materia conviene totalmente con las morales. En tal sentido, en el apartado de las virtudes morales se dieron mayores especificaciones con respecto a la virtud de la prudencia.

capaces de tal instrucción recién nacidos, sino tras largo tiempo y sobre todo cuando alcanzan los años de la discreción¹⁰⁹

En tal sentido, lo propio de la educación sería dirigir su acción final, como punto de llegada hacia la virtud de la prudencia como la más destacada de las virtudes, desde lo manifestado por el Dr. Angélico. En cuanto a la virtud del arte, Aquino considera que al hombre no le basta pensar, le es preciso también vivir, y hacerlo bien. Pero vivir bien es obrar bien y para obrar bien, se debe tener en cuenta no solamente lo que es preciso hacer, sino también el modo como hay que hacerlo y esto implica a la virtud del arte.

El arte consiste en la recta razón que conduce a hacer una obra bien hecha en sí independientemente del apetito. Es, pues, la razón de lo factible¹¹⁰. Del mismo modo, Aquino considera que el arte es una acción exterior del hombre que se ejerce sobre una determinada materia, a fin de producir algo eficientemente¹¹¹, entendiendo la materia en un sentido amplio, es decir, como un sujeto sobre el que se realiza la operación del arte. De allí, que el maestro hará de la enseñanza un arte, para, de manera eficiente producir el ejercicio de las virtudes en el discípulo. De tal manera que el acto de la educación consistirá en favorecer el desarrollo de las virtudes que naturalmente tiene el hombre, provocando y conduciendo las facultades que posee en potencia hacia el perfeccionamiento en acto.

¹⁰⁹ Véase Santo Tomás de Aquino. *Summa contra gentiles*. 2007 Ob.cit. P.245

¹¹⁰ Ob.cit. P. 251

¹¹¹ Ob.cit. P. 25

PARTE IV
EL CONCEPTO DE EDUCACION FUNDADO
EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

*Educación es la promoción de la prole hasta el estado
Perfecto del hombre en cuanto hombre.*
Santo Tomas de Aquino

IV. 1 El Acto en la Educación

La educación, es ciencia y *como ciencia cualidad activa*¹¹². En la educación el maestro y el discípulo entran en una relación, donde *el maestro en acto estimula a analizar los conocimientos que el discípulo ya tiene en potencia. El entendimiento posible del alma humana está en pura potencia para lo inteligible.*¹¹³ De manera, que en esa relación maestro-discípulo, el que enseña con su arte, causa ciencia en el que aprende haciéndole pasar de la potencia al acto.

Es importante resaltar, para entender la educación en acto y potencia, la analogía que hace Aquino con la medicina, *el médico refuerza la naturaleza y le proporciona alimentos y medicinas de los cuales podrá usar para el fin que persigue*¹¹⁴. En tal sentido, en la educación en acto, el maestro le

¹¹² Ob.cit (2001) q 117 a1 (P. 975)

¹¹³ Ob.cit. P. 976

¹¹⁴ Ob.cit. P. 977

proporciona palabras y le enseña por demostración, como transitar hacia su perfección, actualizando lo que es, para ser lo que está llamado a ser.

Así pues, el maestro no produce en el discípulo la luz intelectual, ni tampoco directamente las especies inteligibles, porque ellas yacen en potencia en el discípulo, sino que por la enseñanza el discípulo es causado y por su propio entendimiento, forma las concepciones inteligibles, cuyos signos le presenta de forma externa¹¹⁵. Aunque, en el discípulo yace la potencia entendida como materia prima y principio, el maestro siempre contribuirá a que su discípulo, pase de lo desconocido a lo conocido, de lo imperfecto a lo perfecto.

En tal sentido, la educación como acto que actualiza y perfecciona, es acción que contribuye en la perfección y actualización de quien la recibe, en tanto que en potencia, es principio y es posibilidad de ser causa en el otro. Por consiguiente, hay en la educación unos medios externos: la gracia y la ayuda de los demás hombres, y otros internos, que son las virtudes.

De tal manera que la educación debe apuntar a la formación de las virtudes, que es un conjunto de hábitos operativos que son como el ornato de la naturaleza, para ello el maestro perfila su arte para enseñar a sus discípulos. El hombre no es una naturaleza desnuda sino una naturaleza revestida de los hábitos virtuosos que se van adquiriendo, por obra de la

¹¹⁵ La acción principal por la que el hombre adquiere la ciencia, es la propia acción del entendimiento del que aprende, sin el cual no habría paso del no saber a saber, es decir el paso de potencia al acto. Se causa la ciencia en otro por medio de la operación de la razón de este. Ob.cit. P.977

educación, precisamente, en el curso de la existencia del hombre. Al respecto, Aquino conviene en lo meritorio de formar hombres virtuosos que, fortalecidos con la armadura de las virtudes y encomendados a la misericordia de la Divina Providencia, puedan enfrentar su existencia y labrar sus propios caminos, dirigidos hacia el acto de ser quien se está llamado a ser¹¹⁶.

La educación como acto de perfeccionamiento, supone siempre un tránsito, un proceso, una transformación, un pasar de un estado que se considera imperfecto, incompleto, en potencia, a otro que es estimado como perfecto, actualizado, en acto. En consecuencia, el propósito de Santo Tomás consiste, en trazar un recorrido para que el hombre pueda alcanzar su bien supremo y llegar a su fin último.

En la perspectiva filosófica de Tomás de Aquino, como se ha referido anteriormente, el hombre es creatura de Dios, hecho a su imagen y semejanza y dispuesto con las condiciones necesarias para participar activamente de toda su creación. De allí, que sus acciones habrán de consistir en cooperar con la acción perfecta de Dios.

Para alcanzar este propósito, el hombre cuenta con la educación, percibida esta, como un proceso de perfeccionamiento, en el que se requiere de otro para alcanzarlo. No obstante, tal como lo describe Aquino, el hombre adquiere la ciencia a veces por un principio interno, como es el caso

¹¹⁶ Véase Caponnetto, M en la conferencia pronunciada en el Colegio Fasta Catherina, Buenos Aires, el sábado 15 de noviembre de 2008.

de quien investiga por sí mismo; y, a veces, por un principio externo, como es el caso del que es enseñado¹¹⁷ y necesita de un enseñante para alcanzar el aprendizaje.

En la educación como acto que perfecciona y que actualiza, en la dinámica educativa, involucra lo moral y lo intelectual; la razón y lo divino y se dirige hacia el acto educativo conformado por el maestro, el discípulo y lo enseñado, de tal modo, que el acto de educar lo realiza el maestro, quien tiene como arte llevar a su discípulo a la actualización de sus potencias, es decir, transitar hacia la perfección de ser en acto; de ser persona de virtud.

Es así, que la educación puede ser entendida, considerando los preceptos de Dr Angélico, como la actividad por la que se promueve y se favorece el perfeccionamiento de las facultades intelectuales y espirituales del hombre, en consideración a esto, Millán-Puelles ha referido que:

Al venir al mundo tiene el hombre la inteligencia y la voluntad como dormidas, todavía incapaz de servir a su fin, por falta de desarrollo y madurez. Él adquirir la respectiva formación es tan necesaria a estas potencias como lo es el alimento al cuerpo¹¹⁸.

¹¹⁷ Al respecto Santo Tomás, considera que cada hombre viene con el principio de ciencia, la luz del entendimiento agente, por el que, ya desde el comienzo y por naturaleza, se conocen ciertos principios universales comunes a todas las ciencias. Cuando uno aplica estos principios universales a casos particulares cuyo recuerdo o experiencia le suministran los sentidos, por investigación propia adquiere la ciencia de cosas que ignoraba, pasando de lo conocido a lo desconocido. De ahí que también todo el que enseña procura conducir al que aprende de las cosas que éste ya conoce al conocimiento de las que ignora. Suma de Teología I (2001) Ob.cit. P. 976

¹¹⁸ Véase Millán-Puelles. La Formación de la Personalidad Humana. Madrid: Rialp. (1989) P. 32

De allí, que la educación, concebida como la acción que perfecciona y actualiza las potencias del hombre debe ser virtuosa, en el sentido de perfeccionar, las posibilidades y capacidades del hombre, promoviendo en él, el fin último como hombre, en cuanto hombre. De acuerdo a esto, el hombre llega a su perfección cuando ha alcanzado su fin, así como cuando algo es perfecto porque ha logrado adquirir su bien, que es el fin para que ha sido hecho¹¹⁹.

En consecuencia, el hombre se perfecciona alcanzando el estado perfecto en cuanto a hombre, consiguiendo ser el hombre ideal; ser persona. El hombre en acto será aquel que use de la manera más adecuada sus facultades. Cabe decir, que el sujeto en formación necesita de otro en acto, ya que no se pasa a ser en acto, sino es por otro sujeto que este en acto. En la acción de educar, el maestro es el otro en acto, que como en acto, contribuye con el discípulo a transitar de ser en potencia a ser en acto; el estado perfecto del hombre en cuanto hombre; a ser una persona de virtud.

Conforme a esto, la educación en acto desde la perspectiva filosófica de Santo Tomás de Aquino, busca la perfección y actualización de las virtudes del hombre; de hacer pasar de un estado a otro, mediante una influencia exterior. De allí que se entiende que “Educar es perfeccionar, es llevar a un

¹¹⁹ Hernanz, F. Ob.cit. (1945)

sujeto de sus meras potencialidades a la perfección, mediante la enseñanza¹²⁰

Para alcanzar tal fin, la educación es realizada por otro en acto, con el propósito de ayudar a ser al hombre, la persona que está llamada a ser; imagen y semejanza de Dios, un hombre virtuoso. Esta acción no solo busca la actualización de las virtudes intelectuales y morales naturales, sino que a través de las virtudes morales infusas (teológicas), buscara establecer una relación íntima y directa con el Ser Supremo; Dios, dador por gracia de la vida. Una vida para ser vivida en dirección hacia la felicidad.

IV.2 El maestro; El otro en Acto

En el acto de educar se establece una relación entre el maestro y el discípulo, en tal sentido, es oportuno preguntarse en este punto ¿Quién es el maestro en el acto educativo? Al respecto Santo Tomás ha referido que; *ser maestro es un don divino*¹²¹. En este orden de ideas, un maestro es a quien se le confiere la venia de enseñar, un honor conferido a pocos, ya que un maestro, es alguien que ha alcanzado un estado de perfección y que contribuye con otro a peregrinar hacia la perfección y la actualización de sus potencias, porque todo lo que es movido por otro es reducido de la potencia

¹²⁰ Beuchot Mauricio. Introducción a la Filosofía de Santo Tomas de Aquino. (UNAM, México, 1992) P. 164.

¹²¹ Suma de Teología I (2001) Ob.cit q 117, a.1 P. 978

al acto. Mas nada es reducido por otro de la potencia al acto si ese otro no está en acto¹²²

Tal como lo ha referido Gilson a propósito de Santo Tomás, el papel de maestro es para aquel que tiene conciencia de ejercer la enseñanza como una obra de misericordia y una verdadera caridad espiritual¹²³. El maestro es ese, que estando en acto empuja al otro hacia un estado de perfección. Él realiza una acción exterior que ayuda a que la inteligencia del discípulo adquiera nuevos conocimientos. En tal sentido, lo conveniente de una educación a lo largo de la vida, es que el hombre alcance una relativa perfección, en cuanto a la virtuosidad, que es lo que pretende en primera instancia la educación.

Cabe destacar, que el hombre puede adquirir las virtudes por sí mismo, pero no por esto es llamado maestro de sí mismo, para Aquino, cuando por sí mismo se adquiere la ciencia, no puede decirse que se enseña a sí mismo o que es maestro de sí mismo, ya que no existe en el anteriormente la ciencia completa, como se requiere en el maestro¹²⁴

Lo que hace a un hombre digno de ser maestro, de enseñar, es poseer la ciencia. El maestro por excelencia no puede enseñar más que la Sabiduría por excelencia¹²⁵. De tal modo, que el maestro que está en acto, puede contribuir en hacer pasar al discípulo de la potencia al acto, con mucha más

¹²² Summa contra gentiles. Ob.cit. Capítulo 84. P. 459

¹²³ Véase Gilson Ob.cit P. 17

¹²⁴ Suma de Teología I (2001) Ob.cit q. 117, a.1. P. 978

¹²⁵ Ob.cit P. 18

habilidad, de lo que puede hacer él por su propia cuenta. Es por esto que Aquino afirma, el hombre causa la ciencia en otro por la operación de la razón natural de éste, Por lo cual, se puede decir que un hombre enseña a otro hombre y es su maestro¹²⁶.

Pero es necesario, para que el maestro pueda enseñar, que sus palabras, deben gozar de veracidad sobre la realidad enseñada, porque la palabra del que enseña, causa la ciencia en el enseñado, dado que son signos de las intenciones inteligibles¹²⁷. Las palabras del maestro, expresan la realidad ya entendida, por eso causa la ciencia en el educando. De tal manera, que es de real importancia la ciencia y la sabiduría en el hombre que pretende educar.

De igual forma que la ciencia, el maestro no solo debe cultivar las virtudes intelectuales, también las morales, incluidas las infusas (dadas al hombre por gracia). Todas las virtudes le son necesarias, pero entre todas ellas, la más valiosa en su vida de enseñante, es la prudencia, porque es con la que se dirige al entendimiento del discípulo, para provocar en él la buena obra¹²⁸.

Así pues, el maestro en acto que pretende enseñar, debe obrar en virtud, de manera de promover en el educando la perfección y la actualización de sus potencias, como el fin perfectivo de la educación. Pues, todo maestro por la educación pretende un bien para su discípulo, dado que toda virtud es un

¹²⁶ SANTO TOMÁS, *De Veritate* q.11, a.1 in c, citado por Enrique Martínez. Ob.cit. P. 56

¹²⁷ Suma de Teología II (1993) q 49, a. 3. P. 384

¹²⁸ Ob.cit q 49, a.4 P. 385

bien capaz de perfeccionarlo como persona, así pues, muchas cosas pueden ser conocidas por medio de él con conocimiento propio¹²⁹.

En otro orden de ideas, la vida del maestro se diversifica según sus distintas acciones, por esto, en algunos momentos está dedicado a la contemplación, lo que hace en la búsqueda de la verdad, que es propio del entendimiento en la vida contemplativa¹³⁰, de igual manera, en algunas ocasiones, sus acciones están en el entendimiento práctico o activo, lo cual pertenece a la vida activa¹³¹. El maestro en acto se funde en la vida contemplativa y la activa; se amalgama entre lo contemplativo y lo activo.

Para ilustrar lo antes dicho, Santo Tomás de Aquino, afirma que *“la enseñanza pertenece unas veces a la vida contemplativa y otras a la vida activa”*¹³². Ahora bien, compete al sabio¹³³, el poder de enseñar en cuanto que puede expresar su interioridad y llevar a sus discípulos, al conocimiento de la verdad. El que enseña a otro realiza ante él, una acción externa, pero

¹²⁹ Suma de Teología I q 55, a. 3. P. 532

¹³⁰ Se llama contemplativa a la vida de aquellos que se dedican principalmente a la contemplación de la verdad. De igual forma la vida contemplativa, en cuanto a la esencia de la acción, pertenece al entendimiento, pero en cuanto al impulso para ejercer tal operación, pertenece a la voluntad, la cual mueve a todas las potencias y al mismo entendimiento hacia su acto. Por tanto, la vida contemplativa tiene un solo acto como término final de su perfección, es decir la contemplación de la verdad, y muchos actos mediante los cuales llega a este acto final. Ob.cit. q 182, a.1-3. 945

¹³¹ La vida activa se ocupa de las cosas externas, de allí que el trabajo es propio de la vida activa. La acción de enseñar pertenece a la vida activa pero el maestro nutre su interior en la contemplación. La oración, la lectura y la meditación son parte de lo que hace un sabio para tener la sabiduría que lo hace estar en acto para llevar a otro de la potencia al acto. Ob.cit. q 183, a.3. P. 946

¹³² Ob.cit q 182, a.2. P. 945

¹³³ En este caso, el maestro en acto es tenido por sabio, en tanto compete al sabio el poder de enseñar en cuanto que puede expresar el concepto interior para poder llevar a los demás al conocimiento de la verdad. Por tener sabiduría, el maestro enseña la Sabiduría por excelencia. Gilson (1978) Ob.cit. P. 18

en el acto de enseñar manifiesta su realidad interior, al respecto Gilson ha referido que:

Enseñar, es verter hacia fuera la propia contemplación interior, y si es verdad que un alma verdaderamente libre de intereses temporales conserva en cada uno de sus actos exteriores algo de la libertad que adquirió, no es menos cierto que no hay ningún lugar en el que esta libertad se pueda conservar más íntegramente que en el acto de enseñar¹³⁴.

En concordancia con lo expresado por Gilson anteriormente, el maestro en la contemplación perfecciona también su amor por aquel a quien quiere enseñar, al respecto precisa Aquino, la enseñanza es una de las obras de misericordia para con el prójimo. En efecto, su amor por sus discípulos se convierte en el motor del acto educativo, cuando el maestro pone todo su amor en el discípulo, convierte su acción de enseñar en verdadera educación, viviendo su labor educativa con verdadera entrega por hacer transitar al discípulo que se encuentra en la indigencia, en estado de imperfección, es decir, en potencia a despertar al acto de ser en perfección; persona.

IV.3 El discípulo, la Persona en Potencia

Como se expuso en los párrafos anteriores, el hombre es creatura de Dios a su imagen y semejanza, de allí, que como ser activo, sus acciones serán

¹³⁴ Gilson (1978) Ob.cit P. 15

destinadas a cooperar en la búsqueda hacia esa semejanza, *cada criatura existe para su acto y su propia perfección*¹³⁵. Es así, como su actividad vital será dirigida a hacer que las potencias dadas por naturaleza (persona en potencia) transiten a acto, es decir, a ser semejante a Dios. Para alcanzar tal fin, necesitará de los que lo reciben para ser asistido en sus necesidades vitales.

No obstante hay que decir, que el hombre llega indigente al mundo, necesitado de ayuda para sobrevivir, tanto en lo físico, como en lo espiritual. Quien lo recibe contribuirá en asistirlo en las necesidades físicas, en tanto que en lo espiritual, tal es el caso, la educación buscará de satisfacer la indigencia espiritual.

De manera que es menester, al hombre que está en potencia en el niño, se le ayude a despertar lo que le viene dado por naturaleza, porque en tanto, *que satisface su propia definición está pues en acto, y goza de ser lo que debe ser; pero en tanto que no lo realiza más que imperfección, está en potencia, es decir que no es todo lo que debe ser*¹³⁶. En este sentido, la educación por la enseñanza contribuye en el perfeccionamiento de las potencias que se encuentran en el niño, de esta forma, el discípulo se convierte en razón del maestro, en el acto de enseñar, por tal motivo deberá poner el corazón en lo que se le enseña.

¹³⁵ Ob.cit P. 348

¹³⁶ Ob.cit P. 349

El discípulo es el objeto de la educación, es el enseñado por el maestro, Jesús llamo a los que enseñaba y aprendían de él, discípulos. En palabras de Tomás de Aquino, el discípulo es el otro que se encuentra en estado de imperfección, en potencia y que con la ayuda del maestro se puede perfeccionar y actualizar, *el discípulo no es superior a su maestro, mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro*¹³⁷

En el discípulo existe la persona en potencia, que necesita ser asistida para transitar del estado de imperfección a ser en acto. *Toda perfección que no está siempre en acto, está en potencia*¹³⁸. En cuanto a esto, el discípulo se encuentra en potencia con respecto al acto, como estado de perfección y actualización de su naturaleza y condición de persona.

En este orden de ideas, es el maestro precisamente, el que por la perfección de la ciencia que posee, puede suministrarle al discípulo ciertos instrumentos para que él pueda, por la fuerza y actividad de su propio entendimiento, generar la ciencia en sí mismo. A partir de esos principios evidentes, el hombre puede causar la ciencia en sí mismo, pero ayudado por los conceptos más particulares que le ofrece el maestro, así puede causarlo de un modo no menos perfectivo para su entendimiento. En correspondencia con estas aseveraciones, Francisco Hernanz ha expresado:

¹³⁷ Santa Biblia. Lc 6: 40. P. 748

¹³⁸ Summa de teología I (2001) q. 172. a. 2.

Sobre todo es necesario que el sujeto de la educación actúe, sobre sí mismo bajo una dirección adecuada, de tal modo que no se convierta en un almacén, sino que el mismo sea un sistema de máximas, de principios y de conocimientos, urdidos íntimamente entre sí y con su espíritu para constituir una unidad, una armonía, que no por eso podrá llevar al alma a ese reposo y a esa tranquilidad anhelada, puesto que esto solo puede lograrse cuando la unidad y la armonía que devienen en unidad y armonía perfectas en la contemplación de la Verdad¹³⁹.

En correspondencia con estas expresiones, Aquino explica que el hombre puede adquirir muchos conocimientos sin ayuda exterior, de allí, que el hombre que enseña ejerce únicamente un ministerio externo, lo mismo que el medico cuando sana. Pero como la naturaleza interna es la causa principal de la curación, así la luz interior del entendimiento es la causa del conocimiento¹⁴⁰, sin embargo, hay hábitos que siguen al habito natural de los primeros principios, que se dicen son adquiridos con ayuda exterior próxima, que es propia del entendimiento.

En tal sentido, el discípulo, dicho en palabras del Aquinate puede actualizar sus conocimientos sin ayuda o con ayuda de otro. La ayuda que le viene del externo, seria por medio de la enseñanza, lo cual corresponde a la educación promover tal perfección. De tal modo, que el maestro que pretenda orientar o guiar a su discípulo por las sendas del saber, le es conveniente allanarle el camino, haciendo de él un hombre con deseos de

¹³⁹ Véase Hernanz M. F Ob.cit. P. 104-107.

¹⁴⁰ Ob.cit q 117, a. 1. P. 975

conocer, de aprender, alguien estudioso, con apetitos de buscar y estar atento a la verdad.

Al respecto, asintiendo a Aquino, el discípulo que tiene en potencia el hombre en virtud, para adquirir la ciencia y la sabiduría (virtudes intelectuales) exige que el maestro promueva en su educando la estudiosidad¹⁴¹ y hacer de esto una virtud. Para ello, el maestro buscará la perfección en su acción de enseñar, lo cual se traduce en hacer de la enseñanza un arte.

IV. 4 *El Arte de enseñar*

Antes de entrar en el tema del arte de enseñar, es pertinente definir lo que se entiende por arte de una forma general, para luego vincularlo con la enseñanza. Es así, que se puede decir que el arte consiste, en la recta razón que conduce a hacer una obra bien hecha en sí, independientemente del apetito humano. Es, pues, la razón de lo factible, de tal modo, que el arte radica en hacer una cosa bien hecha. Al respecto Santo Tomas de Aquino aduce que:

El arte no es otra cosa que la recta razón de algunas obras que se han de hacer, con cuya bondad, sin embargo, no consiste en que el apetito humano se haya de un modo determinado, sino en que

¹⁴¹ La estudiosidad es entendida en santo Tomas de Aquino como una virtud moral, que regula el apetito de conocer y procura el gozo contemplativo que se deriva de esta ella, de ahí que el Angélico ponga dicha virtud como parte potencial de la templanza como lo es de la ciencia y la sabiduría. Suma de teología II q 166. a.2.

la misma obra que se hace sea buena en si misma; pues a un artífice, en cuanto artífice no se le alaba por la voluntad con que realiza la obra, sino por la cualidad de la obra que realiza¹⁴²

Ahora bien, en cuanto al arte de enseñar en el maestro cual artífice, consistirá en hacer de su acción educativa un arte, a tal efecto que las virtudes, puedan ser entendidas por el discípulo y desde su naturaleza contentiva, pueda aprehender el conocimiento haciéndolo suyo, es decir, no como un receptor pasivo, sino como actor activo de su aprendizaje, de tal suerte, que en el proceso pueda ir transitando de la potencia , al acto de ser en perfección en cuanto a hombre, estado perfecto de ser persona.

En este mismo sentido, es conveniente para mayor comprensión del arte de enseñar, dilucidar la consideración que al respecto argumenta Caponnetto¹⁴³, en cuanto a Santo Tomás de Aquino a decir, en esto sigue la tradición aristotélica, se ha de tener en cuenta que el arte, es una acción exterior del hombre que se ejerce sobre una determinada materia a fin de producir algo.

En cuanto se refiere a la materia, no se toma en el sentido estricto y restrictivo de la palabra, sino más bien en un sentido amplio, así como un sujeto sobre el que se realiza la operación del arte; y en cuanto se refiere al resultado o efectos del arte, no se debe entender en el sentido único de una

¹⁴² Suma de Teología II (1993) Ob.cit q.56, a, 3. P. 438

¹⁴³ Referencia sobre el sentido de la educación en Santo Tomas de Aquino, que hace Mario Caponnetto, ob.cit.

obra material o un producto determinado; sino también como en el caso anterior, el término se aplica para designar todo efecto del arte que puede ser no sólo un objeto determinado, sino que, producir el ejercicio de las virtudes en un educando.

El Santo, distingue dos géneros de arte atendiendo, en primer lugar, a la materia del arte; hay ciertas artes, en cuya materia no se encuentra ningún principio agente para producir el efecto del arte, como por ejemplo, en el arte de hacer una edificación, ya que, no hay ni en las maderas, ni en las piedras ninguna fuerza activa que mueva a la construcción de una casa sino tan sólo una disposición pasiva, no hay vida en la materia a la que se destina el arte. En tal sentido hay arte, pero en ello no interviene la materia a la que se le aplica, pues la materia es puramente pasiva y permite ser moldear por el artista.

Continúa con su argumentación el Santo, hay otra clase de arte, en cuya materia se encuentra un principio activo que mueve a producir el efecto del arte, como resulta evidente en el caso de la medicina, pues en el cuerpo enfermo hay un principio activo natural, que produce la salud¹⁴⁴. En este género de arte, la materia ya no es mera pasividad receptiva de la operación artística, sino que hay en ella una virtualidad activa que interactúa con el arte; como en el ejemplo de la medicina, que no puede actuar sino teniendo

¹⁴⁴ Summa Contra Gentiles (2007) Ob.cit, c 75, n 15.

en cuenta que en el hombre enfermo hay una capacidad de sanar, que le viene dada de forma natural y que actúa en virtud de sanación.

Establecida esta distinción, pasa Santo Tomás a considerar de qué modo se produce el efecto del arte en cada uno de los dos géneros: “Por eso, el efecto del arte en el primero de los géneros de artes mencionados nunca es producido por la naturaleza sino que siempre es realizado por el arte; así toda casa es un producto del arte. Pero el efecto del arte, en el segundo género, se produce por el arte y también por la naturaleza sin el arte: en efecto, muchos se sanan por la operación de la naturaleza sin mediar la acción del arte de la medicina¹⁴⁵.

En relación a lo comentado anterior, hay pues, ciertos productos del arte que dependen tan sólo del arte. Pero hay otros “efectos” que dependen no sólo del arte, sino también de la naturaleza sin mediar el arte. Hay también, desde luego, efectos que dependen de una acción conjunta del arte y de la naturaleza.

Ante esto, hay otra consideración a tener en cuenta, referido al arte: en aquellas cosas que son hechas por el arte y por la naturaleza, el arte imita a la naturaleza. Esta imitación natural, es un concepto clave en la cuestión del arte de enseñar. Esta imitación consiste concretamente en términos de inspiración. En cuanto a la naturaleza, ella es un gran artesano que produce obras grandiosas, como un auténtico experto.

¹⁴⁵ Ob.cit. (2001) P. 143

Pues bien, todo artista, a fin de obrar rectamente, ha de mirar, ha de observar, con mirada detenida y atenta, el modo como obra la naturaleza y obrar según ella misma opera. En relación al ejemplo presentado, el médico, para curar ha de inspirarse en la naturaleza. Así pues, aquellas cosas que pueden ser hechas por el arte y por la naturaleza, el arte imita a la naturaleza. Tenemos, pues, hasta ahora, un modo de producción artística en que la materia no es pasiva sino activa, en la que el arte y la naturaleza confluyen imitando, la primera, a la segunda.

Todo lo presentado hasta ahora, permite entender en qué consiste el arte de enseñar. Al igual que en el arte de la medicina, la materia no es pasiva, no es solo un receptor, ella es una materia activa en la que hay un principio de adquisición de la ciencia, esto es, el intelecto, naturaleza dada para el entendimiento.

Gracias al intelecto, el alma conoce sin ayuda de la enseñanza, lo puede lograr por descubrimiento. Pues en el enseñado hay un principio activo para adquirir la ciencia, a saber, el intelecto y aquellas cosas que son naturalmente entendidas. Lo que explica como la ciencia se adquiere de dos maneras: una, sin enseñanza, por medio del descubrimiento o invención, y otra mediante la enseñanza¹⁴⁶.

Ahora bien, como en el arte y la imitación de la naturaleza, el maestro al enseñar ha de proceder, como lo hace la naturaleza, imitando el proceso

¹⁴⁶ Ob.cit. (2008) P. 146

natural de adquisición de la ciencia, ha de comenzar promoviendo la curiosidad por conocer, es decir por descubrimiento, transitando de lo conocido a lo desconocido, poniendo a consideración del discípulo los principios por éste conocidos y sacando sus propias conclusiones, brindando, a modo de ejemplos, algunos signos exteriores sensibles a partir de los cuales se formen en el alma del alumno las imágenes necesarias para que éste pueda entender¹⁴⁷.

En consecuencia se puede afirmar, que el que pretende enseñar es preciso que tenga en cuenta; enseñar del mismo modo que descubre quien comienza a descubrir, es decir, ofreciendo a la consideración del discípulo los principios por éste conocidos, porque “toda enseñanza se hace a partir de un conocimiento preexistente” proponiendo ejemplos sensibles a partir de los cuales se formen en el alma del discípulo las imágenes necesarias para entender¹⁴⁸. De acuerdo a lo expuesto hasta ahora, el arte del maestro ha de imitar el proceso natural del conocimiento del alma: de lo sensible a lo inteligible, de lo conocido a lo desconocido.

De esto trata la analogía realizada con la naturaleza, es decir, la imitación natural que se ha comparado con el arte de enseñar. Así pues, la operación del arte del maestro que realiza en exterior, no tendría sentido, si no existiera en el discípulo el principio intrínseco de la ciencia y que forman los conocimientos previos, por donde deberá comenzar la práctica del arte del

¹⁴⁷ Ob.cit. P. 147

¹⁴⁸ Ob.cit P. 148

maestro, para producir a manera de efecto la ciencia en el enseñado, imitando así a la misma naturaleza.

Ahora bien, se pueden deducir hasta este momento dos cosas: en primer lugar, el arte de enseñar es siempre una operación exterior, pero que no se realiza sobre un sujeto pasivo, ni tampoco consiste en introducir cosas en ese sujeto, es decir, en llenarlo como a un recipiente vacío. En esa operación exterior el maestro se convierte en un espejo viviente que muestra las virtudes a su discípulo y ese mostrar será la forma de comunicar, lo que con las palabras no se puede decir.

De tal modo, que el arte de enseñar se ejerce desde fuera, imitando a la naturaleza. Respetando la naturaleza del alma del educando, haciendo pasar la ciencia de un estado de potencia activa al estado de ciencia en acto, conduciendo al discípulo desde el mismo discípulo. Es, pues, un arte sutil, finísimo, de exquisita orfebrería, que exige una mirada atenta y detenida, una inspección, una observación amorosa del alma que ha de ser educada¹⁴⁹.

La segunda cosa que se ha considerar en el arte de enseñar, es que, el maestro ve el alma del discípulo en la que reside la ciencia, se puede deducir de esto, el maestro por su arte y experiencia ve de manera anticipada, al otro antes de que el otro se vea a sí mismo, de descubrir lo que preexiste en

¹⁴⁹ Caponnetto. (2008) Ob.cit. P. 149

el interior del alma y hacerlo visible a los propios ojos del discípulo. Un maestro sabe cuando acercarse a su discípulo, cuando ser crítico con él y cuando ser atento y cuidadoso, Asimismo, sabe cuando usar la palabra para decir e informar y cuando expresar por el mostrar lo que no puede volver verbo, lo que no se puede pronunciar con palabras¹⁵⁰.

En este mismo orden de ideas, Caponnetto citando a María Lilia Genta, tratando este mismo tema, recuerda que todo verdadero maestro sabe ver y mirar en lo interior del discípulo, descubriendo, así, “el fondo preciosísimo” del que se extrae, al modo de una rica cantera, la ciencia, la sabiduría y la virtud¹⁵¹.

Asimismo hace referencia a que el maestro ha de hacer que su discípulo se descubra, se reconozca para llegar a ser, *no la nueva creatura que tú eres, inventada por mí, hecha a mi imagen o antojo; no, la nueva creatura que tú eras, la que ya eras, la que ya preexistía a mi arte docente, el que no te ha inventado ni te ha fabricado: sólo te ha descubierto y te ha hecho pasar de la potencia al acto, de lo interior a lo exterior*¹⁵².

¹⁵⁰ El maestro en su acto educativo, utiliza el decir para informar, transmitir conocimientos que requiera de esta forma de expresión, pero utilizara el mostrar para enseñar lo que la palabra no alcanza decir y que solo con su acción y su experiencia puede enseñar. Pacheco M. ob.cit (2014 P. 220).

¹⁵¹ Ob.cit (2008) P. 150

¹⁵² Ob.cit. (2008) P. 151

Para cerrar, cito lo expresado por Pacheco:

En el arte de enseñar del maestro como artífice de la gran obra de educar; es importante contar con la sapiencia del artista que al abrir su acuarela reconoce en cada color de la paleta sus tonos y sus mezclas, con la destreza de su arte es capaz de hacer que cada color fluya con sus mejores matices y con lo mejor de cada color pintar una obra de arte¹⁵³.

El maestro reconoce la esencia que existe en cada uno de sus alumnos y en ese reconocimiento hace que emerja de él la persona que está llamada a ser, que en Santo Tomas es imagen y semejanza del Dios creador de todo lo existente. De tal suerte, que el arte de enseñar en la educación impartida por el maestro en esta perspectiva filosófica, se convierte en el camino que transita el maestro y el discípulo para alcanzar el estado de perfección del hombre, en cuanto hombre es.

¹⁵³ Ob.cit. (2014) P. 221.

EPILOGO

LA PERSONA EN VIRTUD... El Acto de Ser quien se está llamado a Ser

La criatura corporal será dispuesta en conformidad con el estado perfecto del hombre, también los hombres no sólo serán libres de la corrupción, sino que serán revestidos de gloria, también deberá, pues, la criatura corporal alcanzar a su modo cierta gloria de esplendor.

Santo Tomás de Aquino

La educación, en todas las épocas ha sido y será tema de controversias y cuestionamientos. En la actualidad, para muchos estudiosos es tema de investigación, dado que sus aportes podrían ayudar a cumplir con su finalidad; entre estas estará, contribuir con el hombre a que alcance su estado perfecto, en cuanto hombre, es decir, a ser una persona virtuosa; *una criatura corporal que pueda alcanzar a su modo, cierta gloria de esplendor.*

Al respecto, es conveniente volver los ojos hacia el legado histórico de Santo Tomás de Aquino, quien apunta a una educación en directa relación con el fin natural y sobrenatural de la existencia personal del educando, así como también, la vida que debe abrazar aquel que se dedica a enseñar a otros y sobre el acto mismo de enseñar, que es el arte en perfección para alcanzar el fin último de la educación.

De manera de reflexionar en sus preceptos educativos y desde allí verdaderamente favorecer al hombre en su tránsito terrenal, hacia la perfección de ser la persona que está llamada a ser desde su creación, a imagen y semejanza de Dios, lo que se convierte en la finalidad última o punto de llegada de la educación en acto.

Es así, como en Santo Tomás, el acto en la educación es entendido como el movimiento de las potencias (vistas estas como la esencia que da individuación al alumno, lo hacen un ser único y con cualidades intelectivas para aprehender de una forma específica el conocimiento) a acto, de igual forma, entendido el acto como actualización y perfeccionamiento de lo que aún está en estado de imperfección, para ser lo que por creación está llamado a ser; un hombre de virtud.

Cabe agregar, que el acto, estado perfecto del hombre en cuanto a hombre es, en Tomás de Aquino, se da en la existencia, en el devenir, de tal suerte que la existencia y el acto están asociados en la perspectiva filosófica del Aquinate, dado que en el existir, el hombre puede alcanzar la actualización y perfección de su ser.

En este sentido, hay que decir, en el caso del acto en la educación, la enseñanza que proporciona el maestro al discípulo puede causar el movimiento de las potencias a acto, del no saber al saber, del no conocer al conocer, lo que se da finalmente por el entendimiento del que dispone el educando.

No obstante, es preciso referir que el maestro es causa de la ciencia en su discípulo, pero no es la única causa, porque es del entendimiento (forma del hombre) por el que aprende, es él quien finalmente causa la ciencia en sí mismo. Ahora bien, en el caso de la educación, la enseñanza del maestro en su actividad causal, fortalece la acción del entendimiento del alumno. En su arte de enseñar el maestro, proporciona ejemplos con la palabra y su testimonio¹⁵⁴, igualmente con imágenes que le permiten entender de una forma accesible y acertada la realidad a ser conocida.

En el acto de la educación, el maestro utilizará el decir y el mostrar; el decir, cuando requiera un discurso lógico a manera de información, no será su única forma de expresión, su sapiencia le hará saber cuando usar la palabra para enseñar la verdad. Pero también, hará del mostrar en la cotidianidad en lo que se torna imperceptible, su mejor forma de expresarse ante sus discípulos.

De tal forma, que el decir y el mostrar del maestro, no son dos formas de expresión que se excluyen, que son antagónicos, sino que se complementan porque lo que se puede expresar con una, no se puede expresar con la otra. De allí, que el arte de la enseñanza que utiliza el maestro para educar, contribuirá con el alumno para pasar de las potencias al acto.

Para Santo Tomás de Aquino, la educación se convierte en un camino que le permitirá al alumno, ir de las potencias al acto, lo cual es más

¹⁵⁴ Por el testimonio, el maestro enseña a sus alumnos cuando le muestra, los inspira, enseña por contagio mimético. Ob.cit (2014) P. 204

perfectible si lo recorre de la mano de otro que este en acto; del maestro, a través de la educación y la enseñanza. El maestro, como hacedor en el acto de la educación, es quien lleva a un hombre de algún modo, a la perfección. *El estado perfecto del hombre, es el estado virtuoso, que consiste en la disposición de lo perfecto a lo óptimo.*

La educación desde los fundamentos filosóficos de Santo Tomas de Aquino; representa la posibilidad de perfeccionar y poner en acto las potencias que como persona posee el alumno. Es una educación que no solo actualiza las virtudes intelectuales, sino que también procura vivir las virtudes morales, y procurar por gracia las virtudes infusas, lo cual, lo conducen a ser una persona de virtud, en tanto que, *el que enseña causa ciencia en el que aprende, a través de su arte de enseñar, haciéndolo pasar de la potencia al acto*

La educación, desde los argumentos de Tomas de Aquino, procura ser llevada a cabo por un maestro que afine su arte de enseñar, entrelazando la vida activa y la contemplativa; es un maestro que distingue cuando estar en la contemplación como alimento para el espíritu y cuando en la actividad como artífice externo de la enseñanza. De manera que su hacer pedagógico, conduzca el acto de educar hacia el estado perfecto de sus discípulos, para que puedan llegar a ser una persona de virtud, *una creatura de Dios hecha a su imagen y semejanza.*

En tal sentido, la educación concebida en los preceptos de Santo Tomás de Aquino, será desde una perspectiva más en consonancia con la naturaleza humana; razón natural, espíritu y gracia. Es así, que la educación entendida de esta manera busca la promoción de las virtudes humanas en los alumnos, enseñando para una vida virtuosa.

Maestro y discípulo caminan juntos en busca de la verdad y juntos se animan y se avivan; acompasados maestro y discípulo. Y así, en ese devenir, el maestro despierta en el discípulo las potencias aun aletargadas, peregrinando hacia ser en acto; ser persona virtuosa. Consciente de su realidad como principio activo de su proceso de aprendizaje.

Educar en tal sentido, será ante todo guiar al que empieza a vivir de manera responsable en su existencia y despertarle, ayudarle a transitar hacia la realidad de ser quien está llamado a ser. En consecuencia, el discípulo guiado por su maestro camina a ser en acto, es decir a ser persona: el estado perfecto del hombre en cuanto a hombre. En suma, la educación, desde los preceptos filosóficos de Santo Tomás de Aquino, es *una vía para ayudar al hombre a convertirse en persona de virtud.*

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Fuentes Primarias

Aquino, S.T. (2001). *Suma de Teología*. Tomo I. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

_____. (1993). *Suma de Teología*. Tomo II. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

_____. (1990). *Suma de Teología*. Tomo III. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

_____. (2005). *Suma de Teología*. Tomo X. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos

_____. (2007). *Summa Contra los Gentiles*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Fuentes secundarias.

ALVIRA T. (2001). *Iniciación filosófica*, Pamplona ed. EUNSA.

BEUCHOT M. (1992). *Introducción a la Filosofía de Santo Tomas de Aquino*. México: UNAM.

BÖHM W y SCHIEFELBEIN E. (2004). *Repensando la Educación: Diez Preguntas para mejorar la docencia*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

CAPONNETTO M (2008) *Conferencia pronunciada en el Colegio Fausta Catherina*, Buenos Aires, 15 de noviembre.

ECO Umberto. *Como se hace una tesis*. España: Editorial gedisa.2000.

FERRATER M, J. *Diccionario de filosofía abreviado*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Sudamericana S.A. (2000).

GARDEIL H.D. *Iniciación a la filosofía de Santo Tomás de Aquino. IV Metafísica*. México: Editorial Tradición. (1974)

GILSON E. *El tomismo. Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de*

- Aquino*, Pamplona: Eunsa, 1978.
- HERNANZ F. (1945) *Santo Tomás y la Educación*. Madrid-Barcelona: Revista Cristiandad. No. 23.
- MANSER G. (1947). *La Esencia del Tomismo*. Madrid: Instituto de Santander.
- MARITAIN, Jacques. *Santo Tomás de Aquino y el problema del mal*. Conferencia dictada en 1944 en Marquette University, Milwaukee, EE.UU., y publicada ese mismo año como capítulo VII del libro 'De Bergson a Santo Tomás'.
- MARTÍNEZ E. (2002). *Persona y Educación en Santo Tomás de Aquino*. Madrid: Fundación universitaria española.
- _____. (2001) *Educación en la virtud. Principios Pedagógicos de Santo Tomás de Aquino*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- MILLÁN-PUELLES A. (1989). *La Formación de la Personalidad Humana*. Madrid: Rialp.
- MONTERO M y HOCHMAN E. *Investigación Documental. Técnicas y Procedimientos*. Caracas: Editorial Panapo. 1996.
- MORENO M. (1998) *El Aristotelismo de Santo Tomás de Aquino*. Granada. España: Revista Española del Pacífico. Núm. 9.
- NÚÑEZ T, José R. *Introducción a la Filosofía*. Caracas, Universidad Central De Venezuela, Ediciones de la Biblioteca (1977)
- PACHECO M. (2015) *Una Pedagogía para Formación como Persona en los Espacios Escolares*. Tesis Doctorado. Unefa: Caracas.
- PALELLA, S y MARTINS, F. *Metodología de la Investigación Cuantitativa*. Caracas: Fedupel. 2006.
- SÁNCHEZ Santiago y JIMÉNEZ Migallon, *Historia de la Filosofía*. España: Universidad de Málaga (2012)
- VALERA-REINA. (1960). *Santa Biblia. Antiguo y Nuevo testamento*. España: Sociedades Bíblicas Unidas.